

POESIAS DEVOTAS



NUEVO MES DE MARIA

POR

JUAN LEON MERA

SEGUNDA EDICION

AUMENTADA CON VARIOS APENDICES



QUITO

TIPOGRAFIA SALESIANA

1895

APROBACION E INDULGENCIAS

Vicaría General de la Arquidiócesis.—Quito, á 2 de Marzo de 1895.

Comisiónase para la revisión al Sr. Pbro. Dr. D. Ulpiano Perez Quiñonez.

Nicolás Arsenio Suárez.

Al Rmo. Señor Pro-Vicario General:

Lejos de encontrar entre las "Poesías devotas y Nuevo Mes de María", y en las composiciones que les acompañan nada que no pueda imprimirse, me ha parecido que contiene este librito sana y abundante doctrina piadosa y muy devotos sentimientos, tales que contribuirán eficazmente al aumento del amor á la Santísima Madre de Dios.

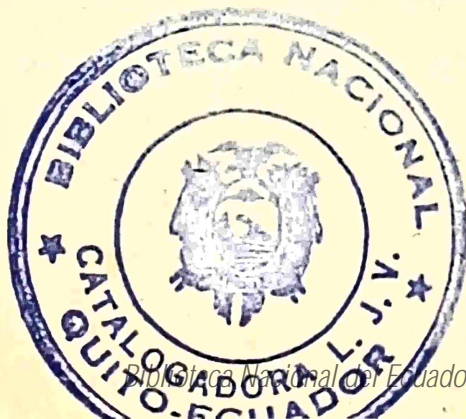
Quito, 6 de Marzo de 1895.

Ulpiano Pérez.

Quito, á 7 de Marzo de 1895.

Puede imprimirse, y concedemos ochenta días de indulgencia por cada lectura que se haga en este libro sea de las lecciones piadosas ó de las poesías. En cuanto á la práctica del Mes de María rigen las indulgencias pontificias que á continuación se expresan.

✠ **El Arzobispo.**



88, 112

INDULGENCIAS

CONCEDIDAS A LA PRACTICA DEL

MES DE MARIA

Para animar á los cristianos á una devoción tan tierna, tan agradable á la Santísima Virgen y de tanto provecho espiritual, el Papa Pío VII por rescrito emitido por la Secretaría de Memoriales el 24 de Marzo de 1815, concede á todos los fieles del mundo católico que honren á la Virgen Santísima en este mes con obsequios particulares, oraciones devotas ú otros actos de virtud, la indulgencia de 300 días, por cada día del mes y una indulgencia plenaria por el día en que, habiéndose confesado y comulgado, rogaren por las necesidades de la Iglesia. Esta indulgencia es aplicable á los fieles difuntos, como lo confirmó el mismo Pontífice por órgano de la S. Congregación de Indulgencias el 18 de Junio de 1822.

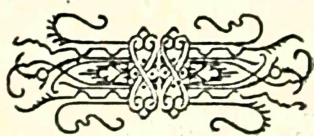
Al lector de esta segunda edición

La muerte del ilustre autor de este librito, acaecida el 13 de Diciembre de 1894, vino á confirmar cuanto de piadoso contiene esta obra, y acreditó hasta la evidencia cuan ciertas eran las palabras de su advertencia preliminar: "soy cristiano católico": murió como tal, así como había vivido, siempre ardiente devoto de María.

Tenemos, pues, sólida confianza en que, quien ha prometido la vida eterna á los que se emplean en manifestar sus grandezas, habrá recibido bajo su manto misericordioso á su entusiasta cantor y sincero devoto.

Pero, lector cristiano, de los abundantes sentimientos de piedad que percibes en este libro; de las dulces emociones que enternecen tu corazón al leerlo; de los afectos devotos con que se perfuma tu alma al rezar en él; de los innumerables bienes con que, como consecuencia de las

prácticas devotas aquí contenidas, se enriquece tu alma, no excluyas á quien tanta parte ha tomado en proporcionarte estos favores. No olvides del alma del piadoso autor; pide á María se dé pronto á conocer de aquel que tanto le hizo conocer y amar en el mundo y supo inspirar tanta confianza en la madre de Dios. Este parece un justo tributo de piedad y gratitud, siendo además un precioso argumento de cómo paga María á sus devotos.





ADVERTENCIA

Este libro ha sido escrito para el pueblo y para las personas piadosas que desean dirigir sus preces á Dios, á la Virgen ó algunos santos, más con la sencilla voz de un corazón creyente que con las hermosas imágenes hijas de la elocuencia y del talento; errado irá, pues, quien busque en sus páginas otras cosas más que la fé y piedad sinceras del católico, y ya puede renunciar á su lectura si desea encontrar en ellas obras perfectas y que ofrezcan agradable pasto á la inteligencia.

Soy cristiano católico: tengo á mucha honra confesar mis creencias religiosas, y he querido que mi pluma,

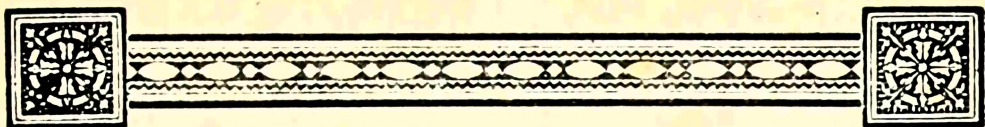
muchas veces empleada en asuntos profanos, se ocupe por ahora en las cosas de Dios y de la Santa Virgen, cuyo nombre me ha infundido siempre tiernos y dulcísimos afectos.

Busquen otros en la filosofía escéptica y materialista el narcótico que adormezca las penalidades de la vida; yo al par que siento volar y desaparecer mis años, no pocas veces salpicados de amargas lágrimas, me consuelo á la sombra de la filosofía religiosa que no ha limitado nuestra existencia á la peregrinación del miserable mundo ni nuestros gozos á la sensación de los sentidos materiales. ¡Oh, el destino de nuestra alma es digno de quien la ha creado y digno de ella misma!

Algunas de las poesías devotas he escrito á solicitud de varias personas amigas mías y en distintas oca-

siones; la mayor parte de ellas no tienen más nuevo que el estar en verso, pues el fondo es el mismo de muchas oraciones populares. En el Mes de María sencilla é inocente devoción, cuyo uso se extiende cada día más entre nosotros, he procurado simplificar su práctica; y en todo he querido evitar la mucha extensión, persuadido que en estas materias, más que en ningunas otras, es bueno que haya mucha medida en las palabras, y gran copia y viveza solamente en los afectos.





ORACIONES CUOTIDIANAS

POR LA MAÑANA

La nueva luz matutina
Resplandece, y al momento
Rápido mi pensamiento,
Padre mío, vuela á tí:

Tu providencia divina,
A la cual vivo confiado,
Constantemente ha velado
Por la noche junto á mí. (*)

Gracias te doy; más te ruego
Me asistas durante el día:
Sé mi maestro y mi guía
En pensar, decir y obrar.

(*) VARIANTE PARA LAS MUJERES

La providencia divina,
A la cual vivo confiada,
De mi flaqueza apiadada
Ha velado junto á mí.



Y vuelva la noche luego,
Y otra vez el sueño venga,
Dios mío, sin que yo tenga
Ningún mal que deplorar.

* *
*

A LA VIRGEN SANTISIMA

Virgen Madre, pura y Santa,
Yo te invoco y te bendigo;
Escúchame y sé conmigo,
Pues anhelo tu favor.

Mi alma al cielo se levanta
Y se postra ante el Eterno,
Fiada sólo en tu tierno
Jamás desmentido amor.

Oh María
Madre mía,
Tuyo soy;
La eficacia
De tu gracia
Sálveme hoy.

AL PONERSE A TRABAJAR

En tu nombre, Padre mío,
Doy principio á mi labor;
Da luz á mi inteligencia,
Fuerza y constancia á mi acción;
Y acabado este trabajo
Con el acierto mayor,
Póngale tu mano el sello
De su santa bendición.

* *
* *

AL SENTARSE A LA MESA

Por tí, Señor, existimos,
Y de tu pródiga mano
El sustento cotidiano
Con humildad recibimos.
¡Sea por siempre bendita
Tu providencia infinita!

* *
* *

ANTES DE LEVANTARSE DE LA MESA

A tí, Señor, elevamos
Gratos nuestros corazones,

A tí, oh Dios, con cuyos dones
Nuestra vida conservamos.

¡Sea por siempre bendita
Tu providencia infinita!

*
* *

AL SALIR DE CASA

Ven conmigo, Dios bendito,
Que para en nada extraviarme
De mi hogar el alejarme,
A tu bondad necesito
Como siempre encomendarme.

* *
*

DESPUES DE HACER UNA CARIDAD

Ó CUALQUIER OTRA BUENA OBRA

Dios mío, mi amor á tí
Me ha movido el corazón;
Si en tu nombre procedí,
Tuyo el mérito es, y así
Tan sólo es mía la acción.

LA SALUTACION ANGELICA

El arcángel á María
Anunció la Encarnación,
Y ella concibió en su seno
Al Verbo santo de Dios.

Ave María.

La Virgen al santo nuncio
Con humildad contestó:
Cúmplase en mí su palabra;
La esclava soy del Señor.

Ave María.

Y el Verbo Eterno hecho carne
Con los hombres habitó,
Mostrándoles el camino
De salud y salvación.

Ave María.

* *
*

ORACION

Bendita sea por siempre
La hora dichosa, gran Dios,
En que tu Verbo Divino
Por tu virtud se encarnó,

Nació, vivió con nosotros,
Enseñó su ley de amor,
Padeció crueles tormentos
Y en un suplicio murió,
Solamente por salvarnos
De la eterna perdición
Y á la gloria conducirnos
Cuyas puertas nos abrió.

Por los méritos de tu Hijo
En su vida y su pasión
Libértanos del pecado
Y sálvanos ¡oh Señor!

* *
*

A MARIA

¡Oh Virgen que concebiste
Al Redentor celestial,
A luz en Belén le diste,
Y nunca manchada viste
Tu pureza virginal;
A tu amor nos acogemos,
Escucha nuestra oración:
Haz que jamás olvidemos
Que á tu Hijo santo debemos
El bien de la redención!

ACTO DE ALABANZA

CON QUE SE TERMINAN ESTA Y OTRAS PRACTICAS
DEVOTAS

Por siempre bendito seas,
Santísimo Sacramento,
Que estás en nuestros altares
Vivo y real como en los cielos;
Y bendita tú, María,
Cuya pureza confieso,
Pues que concebida fuiste
Sin pecado ni defecto.

* *
*

PARA EL MOMENTO DE ACOSTARSE

Dios mío, tú que has dispuesto
Que la noche siga al día,
A la luz la sombra oscura,
El descanso á la fatiga,
Oye la humilde plegaria
Que mi corazón te envía,
Antes que el sueño anhelado
En este lecho me rinda:
Si hoy cediendo á mi flaqueza.
Quebranté tu ley divina,
Contra mi alma delincuente

Concitando tu justicia,
Arrepiéntome y te pido
Perdón de las culpas mías:
¡Perdón, Señor, pues espero
En tu bondad infinita!

En esa bondad confiado
Que el orbe entero publica,
Te ruego que aun me concedas
Cuanto más mi fe te pida
Por la siempre poderosa
Intercesión de María,
De José su santo esposo
Y del insigne Bautista,
Del ángel á cuya guarda
Está confiada mi vida,
Del santo con cuyo nombre
Entré en la iglesia bendita,
De todos tus santos siervos
Que contigo el cielo habitan
E interceden por los hombres
Que en la tierra peregrinan:
Ahuyenta, pues, de mi lecho
Y el de toda mi familia
Las imágenes miedosas
De las negras sombras hijas,
Y envíanos dulces sueños

De paz y de pura dicha,
Hasta que la aurora venga
Llena de santa alegría;
Haz que el infelíz enfermo
Y el que padece hondas cuitas
En dormir hallen alivio
Al mal que los martiriza;
El malvado que en el crimen
Que va á cometer medita
Mil obstáculos encuentre
Que su ejecución impidan;
El pecador obstinado
Sienta las crueles espinas
De la conciencia y renazca
De la virtud á la vida;
El incrédulo vislumbre
En medio de sus viglias
Las luminosas verdades
Que el Evangelio atestigua;
Las ánimas de los justos
Que aún el fuego purifica
Salgan ya de sus prisiones
A gozar la eterna dicha;
Y naturaleza toda
Tras una noche tranquila
Mañana al brillar el alba
¡Oh Dios! te ensalce y bendiga.

(Fin de las oraciones cuotidianas.)

ACTO DE FE

Creo en tí, Deidad Suprema,
Que creaste el universo;
Creo en tí Jesús divino,
Hijo del Numen eterno;
Creo que por dar al hombre
La santa herencia del cielo,
De una Virgen sin mancha
Fuiste encarnado en el seno,
Que naciste, padeciste,
Espiraste entre tormentos,
Resucitaste glorioso
Subiste al fin á tu cielo;
Centro del amor divino,
Santo Espíritu, en tí creo;
Creo que los tres formáis
Un sólo Dios verdadero.
Creo de la penitencia
En los divinos efectos,
Y del sacro pan y vino
En el profundo misterio;
Creo que el último día
A la vida volveremos
Para ser por tí juzgados,
Juez inexorable y recto.

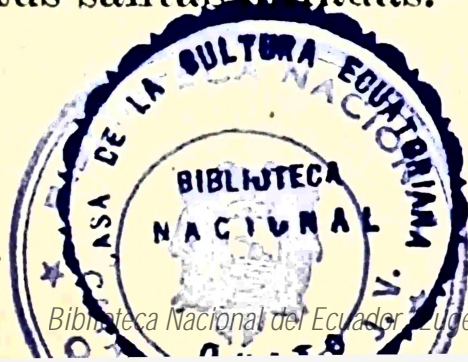
Creo, Señor, que en tu gloria
Remunerarás á los buenos,
Y que á los malos castigas
En un perdurable infierno:
Creo cuanto has revelado
A tu santa Iglesia, y creo
Porque eres de la verdad
La raíz y el fundamento.

Aviva mi fe, Dios mío,
Ella me muestra el sendero
Que á tí conduce, y por ella
Aún dar mi vida protesto.

* *
*

ACTO DE ESPERANZA

¡Oh Dios misericordioso,
Fuente de infinitas gracias!
Tú eres mi consuelo, tú eres
Mi única y dulce esperanza.
Que tengas piedad espero
De mí, que limpies de mi alma
Las que hoy la empañan y afean:
Negras y funestas manchas;
Espero que nunca apartes
De mí tus santas miradas.



Que me defienda tu mano
De infernales asechanzas;
Que cuando á punto me encuentre
De dejar esta morada
Terrena, invoque tu nombre
Y acudas y salves mi alma.
Todo lo espero, Dios mío,
Por la sangre sacrosanta
Del buen Jesús, que no en vano
Fué por mi bien derramada;
Lo espero porque eres justo,
Fiel y santo, y nunca faltan
Tus anuncios y promesas.
¡Confirma, oh Dios, mi esperanza!

* *
*

ACTO DE CARIDAD

Te amo, Señor y Dios mío,
Porque eres Omnipotente,
Grande, misericordioso,
Santo, sabio, justo y fuerte;
Porque eres único origen
De toda ventura, y eres
De la perfección divina
Única y eterna fuente;

Te amo con el alma, te amo
Mi Dios, sobre cuantos seres
Hay en el cielo y la tierra;
Te amo con amor ferviente,
Con pasión eterna; te amo
Cual amar á tí se debe,
Padre del amor que todo
Lo cría, anima, y sostiene.
Amo por tí á mis hermanos
Los hombres todos, á quienes
Anhelo que de tus gracias
El tesoro les franquees;
A todos, sí, Padre mío
A ejemplo tuyo; lo quieres
Y en tu voluntad suprema
Se encierran todas mis leyes..
Perdono á mis enemigos,
Sus ofensas no me mueven
Al rencor ni la venganza,
Pasiones que tú aborreces.
¡Oh Dios mío, Padre mío!
Mi amor más y más enciende;
El amor me santifique,
El amor á tí me lleve.

ACTO DE ARREPENTIMIENTO

¡Pequé, Señor! Desde el fondo
De mi alma una voz me grita
Acusándome terrible
Ante tu suma justicia.
¡Pequé, Dios santo! Ya miro
En tu diestra la cuchilla
Que ha de abatir para siempre
A la infelíz alma mía.
¡Pequé! Merezco el eterno
Castigo, porque mi indigna
Ingratitud ha colmado
De tu enojo la medida;
Mas ya postrado á tus plantas
Con mi llanto humedecidas,
Perdón te pido mil veces
De todas las culpas mías;
Pues si eres Juez, si el delito
Con mano recta castigas,
Eres también Padre amante,
Y es tu bondad infinita.
Pésame de haber obrado
Contra tus leyes divinas,
De haber la voz desoído

Con que reprender solías,
Hablándome á la conciencia,
Siempre mi conducta inicua,
A todo error inclinada,
De toda luz enemiga;
Pésame de haber cerrado
Mi corazón á las vivas
Aguas de tu santa gracia
Que á lavarle descendían.
¡Padre mío! Padre mío!
Vuelve á mí tu faz benigna,
Levanta mi alma en el cieno
De tanta miseria hundida.
Perdón por el nombre santo
De Jesús, por sus vigalias,
Por sus afrentas y azotes,
Por su corona de espinas;
Perdón por su cruz y muerte,
Por su sangre que vertida
Sobre el delincuente mundo
Apagó el rayo de tu ira.
¡Perdón! Ya ves cual confieso
Mis delitos, cual se humilla
Mi alma á tus pies, y cuan fiera
Es la pena que la abisma.
Jamás volveré á ofenderte,

Jamás tornaré á la vía
Del pecado: lo detesto
Porque de tu amor me priva.
¡Padre mío! amparo mío!
Tiende tu mano bendita
Sobre mí, dame tu gracia
Y mi propósito afirma.



VARIAS OTRAS ORACIONES

ACCION DE GRACIAS A DIOS

**POR HABERNOS HECHO NACER EN EL SENO DE LA
IGLESIA CATOLICA**

Señor, tu gracia divina
Mi espíritu iluminó
Y profeso la doctrina
Que el Salvador enseñó.

Soy católico, Dios mío,
Cuando pude ser infiel,
O de algún error impío
Imbuído por Luzbel.

Toda mi dicha se encierra
En este don celestial,
Ya me vea aquí en la tierra
Siempre en lucha con el mal,

Ya en alas de la esperanza
Vuele á tu seno divino,
Donde el alma á ver alcanza
Su eterno y feliz destino.

Y yo ¿qué darte podré,
Dios mío, en compensación
De tu sacrosanta fe,
Si cuanto tengo es tu don?

La pobreza me suspende,
La gratitud me avasalla,
Y aunque en tu afecto se enciende
Mi alma, se confunde y calla.

Mas tú ves mi pensamiento,
Y en mi propia turbación
Hallas reconocimiento
Y profunda adoración.

Este es mi único presente,
Acéptele tu bondad
Y conviértale en mi fuente
De eterna felicidad.



ORACION

**PIDIENDO LA GRACIA DIVINA EN EL CUMPLIMIENTO
DE NUESTROS DEBERES**

Nada, Señor, sin la ayuda
De tu gracia el hombre puede,
Cuando seguir el camino
Que conduce á lo alto quiere;

Ella es la fuerza que al alma
Más pusilánime impele;
Por eso humilde la invoco
Y en ella confío siempre.
Asístame, oh Dios, y pueda
Cumplir yo con los deberes
Del estado en que me has puesto
Dándome reglas y leyes;
La llave él sea que me abra
Los tesoros de esos bienes
Que á gozar das á tus hijos
En el cielo eternamente.

* *
*

ORACION

AL SANTISIMO SACRAMENTO

Humilde y prosternado
Te bendigo y adoro,
Pan místico y sagrado,
Del empíreo tesoro.

Señor omnipotente
Dueño de tierra y cielo,
De un cándido accidente
Oculto bajo el velo,

Heme aquí en tu presencia
Por tu amor confundido,
E implorando clemencia
Con pecho arrepentido.

Tu amor sólo en la tierra
A detenerte alcanza,
Y en ese amor se encierra
Del alma la esperanza;

Por él ¡oh Padre mío!
Mis delitos olvida;
Por él gozar confío
Felíz y eterna vida.

* *
*

ORACION

PARA CUANDO PASA EL VIATICO

¡Oh divino Sacramento,
Consuelo y dulce esperanza
De quien recibirte alcanza
En su postrimer momento!

Hoy con santo y vivo anhelo
Te aguarda un fiel moribundo,
Que al abandonar el mundo
Aspira subir al cielo.

Dale fortaleza y calma
En aquel trance temido
Dale el triunfo apetecido
Y á gozarte vuela su alma.

* *
*

ACTO DE BENDICION (*)

Rebosando está mi pecho,
¡Oh Dios! de júbilo santo,
Y hasta tí mi voz levanto
De gratitud y de amor.

Naturaleza te ensalza
Llena de pura alegría,
¿Y ha de ser el alma mía
Insensible á tal fervor?

Bendígote, Padre mío,
Con el sol que al cielo sube,
Con la blanquísima nube
Que miro lenta volar;

Bendígote con los montes
De eterna nieve cubiertos,

(*) Esta poesía es en parte imitación del cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia.



Con las selvas y desiertos,
Con los ríos y la mar;

Te bendigo con los campos
De verde grama vestidos,
Y del llanto humedecidos
Que el alba en ellos vertió:

Con las bellas, tiernas flores
Que te ofrecen por tributo
Grata esencia, con el fruto
Que ardiente el sol sazonó;

Con la fuente y el arroyo,
Y las auras gemidoras,
Y las aves trinadoras,
Y el insecto y el reptil;

Con las fieras de los bosques,
Con los peces del oceano
¡Oh Dios! ¡oh Sér soberano!
Te bendigo veces mil!

Te bendigo porque envías
Tus dádivas, Padre amante,
Al sabio y al ignorante,
Al justo y al criminal;

Porque el sol que nace ahora
Benigno alumbra y calienta

La real mansión opulenta
Y la choza del zagal;

Te bendigo porque al alma
Que fiel la virtud practica
Si el pesar la mortifica,
Dulce esperanza le das;

Porque has dado por castigo
Al crimen y la licencia
La inexorable conciencia
Que no perdona jamás.

Te bendigo, y mi alma toda
A tu voluntad la entrego
Encendida en santo fuego,
Dios mío de amor á tí.

Tómala al punto, que es tuya.
¡Bendito tú, si la llevas!
¡Bendito, si aun á otras pruebas
Quieres someterla aquí!

HIMNO

DE LOS NIÑOS A DIOS

Oh Dios, oh Padre amante
De cuanto ser existe,
De cuanto en su incesante
Girar el cielo vé;

De cuanto á los humanos
Sentidos escondiste
Allá entre los arcanos
Abiertos á la fe;

Oh tú que en la inocencia
De la niñez te gozas,
Tu suma providencia
Doblando en su favor,
Y del malvado impío
La diestra audaz destrozas,
Su fuerza y poderío
Tornando en vil pavor:

Escucha el que hoy levanta
Nuestro sencillo pecho
En tu presencia santa
Dulcísimo cantar,
Y vuelve á tí seguro
Su ruego, cual derecho

Se eleva al eter puro
El humo de tu altar.

La triste sombra ahuyenta
De estéril ignorancia,
Danos la que sustenta
Las almas, luz vivaz;
Danos virtud: su mano
Dirija nuestra infancia,
Y por el mundo insano
Condúzcanos en paz.

Llena de bendiciones
A nuestros padres, llena
De amor los corazones
Que tu ley santa unió;
Da fuerza poderosa
Al bueno, al justo; enfrena
La furia que la odiosa
Licencia desató.

No apartes, no, tus ojos
De nuestra patria amada,
No en míseros abrojos
Escondas su beldad;
La libertad en ella
Haga feliz morada,
¡La libertad! ¡la bella
La santa libertad!

ORACION

A MARIA SANTISIMA

Virgen sin mancha, Madre piadosa,
 Consuelo mío, de mi alma luz;
 Tú que sufriste la dolorosa
 Mortal angustia junto á la cruz;

Tú que escuchaste la voz de tu Hijo
 Cuando en el colmo de su pasión,
 "Sé tú del hombre madre, te dijo,
 Nunca le cierras tu corazón:"

Oye mis ruegos, mis pasos guía
 Por los senderos de la verdad:
 Siempre que clame: ¡Favor, María!
 Huya de mi alma toda maldad.

* * *

OTRA A LA MISMA

PARA LOS MOMENTOS DE TRISTEZA

Divina madre
 Del Redentor,
 Eterna fuente
 De puro amor,

Tú eres mi amparo
 Tú eres mi bien,

En tí se encierra
Todo mi Edén;

Y hoy que está triste
Mi corazón,
Hoy que padezco
Tribulación,

Cual siempre humilde
Me acojo á tí,
¡Ten, Madre Santa,
Piedad de mí!

* *
*

ORACION

AL ANGEL DE LA GUARDA

Espíritu celestial,
Santo Angel custodio mío,
Por tu protección confío
Librarme de todo mal;
Sé tú mi guía y fanal
En este mar de la vida
Y asegura mi acogida
En las moradas del cielo,
Donde la dicha que anhelo
Pueda al fin gozar cumplida.

AL SANTO DE NUESTRO NOMBRE

Venturoso habitante del cielo,
Dios me ha confiado á tí;
Mientras soy peregrino en el suelo
Vela y ruega por mí.

* *
* *

HIMNO

AL ARCANGEL SAN RAFAEL

Coro

*Amado del Eterno,
Arcángel Rafael,
Sé nuestro dulce amparo,
Sé nuestro amigo fiel.*

Hermoso como el cielo,
Como la luz alegre,
En la mansión habitas
De las dichas perennes;
Y del Numen que adoras
A la voz obediente,
Prodigas á los hombres
Los celestiales bienes.

Amado del Eterno, &c.

Del joven viajero
Las ardorosas preces
Llevaste á la presencia
Del Padre Omnipotente;
Y contigo por guía
A estrañas tierras fuése,
Sin que afijieran su alma
Tristísimos reveses.

Amado del Eterno, &c.

Tú al corazón de Sara
Herido siete veces
De espíritu maligno
Por los tiros crueles,
Le llevas el remedio
De un amor inocente
Con que sus penas haces
Que para siempre cesen.

Amado del Eterno, &c.

Del anciano Tobías
Por tí los ojos vuelven
A la luz hechicera,
Don primero celeste;
Por tí doblado gozo
Su noble pécho siente

Al abrazar á su hijo,
Al escucharle y verle.

Amado del Eterno, &c.

¡Oh Arcángel venturoso
Que hacer tanto bien puedes!
Escucha nuestro canto
Y á nuestro ruego atiende;
Peregrino del mundo
Todo cristiano quiere,
Nuevo joven Tobías,
Por tí guiado verse.

*Amado del Eterno,
Arcángel Rafael,
Sé nuestro dulce amparo,
Sé nuestro amigo fiel.*

* *
*

ORACION A SAN JOSE

Oh varon justo y piadoso
A quien la ventura cupo
De ser de la Santa Virgen
El esposo casto y puro,
Y ser de Jesús el padre
Y ver lucir en el mundo



La aurora del cristianismo
Que en la cruz su sello tuvo;
Oh tú que tienes asiento
Entre los mayores justos,
Y gozas la eterna dicha
Al trono del Verbo junto,
Haz que nunca entre cristianos
Se olvide el ejemplo tuyo,
Y cuida que en sus hogares
Jamás reinen los disturbios;
Y quien prudente acogerse
A tu patrocinio supo,
Siempre animoso y constante
De la virtud siga el rumbo.

* *
*

ESTROFAS

A LA B. V. MARIANA DE JESUS (*)

Tú eres la doncella bellísima y santa
Que vino á la tierra del Pichincha al pié,
A humillar el vicio bajo de su planta,
A exaltar al cielo la cristiana fe.

(*) Estos versos fueron escritos en una época de guerra y calamidad pública, según puede colegirse por algunas estrofas.

El Dios de los orbes de tí complacido
En tu alma sus gracias pródigo infundió,
Y al blandir el rayo de su ira temido
Entre sí y los hombres mil veces te halló;

Te halló y se contuvo: la tierra agitada
Tornó en los espacios tranquila á girar,
Y atónito el hombre volvió á su morada
Que juzgó en escombros funestos mirar.

Oh virgen quiteña, que insignes favores
Pudiste del cielo viviendo obtener,
Y el furor domaste de atroces temblores,
De pæces ardientes con sólo el poder;

Hoy que ya de lo alto las regiones moras
Cercada de puro y eterno esplendor,
Del Bien inefable que feliz adoras
Por siglos de siglos gozando el amor:

Mira de tu patria los males sin cuento,
¡Ay! cual por su influjo misérrima está!
Rama que desgaja la furia del viento
Y entre hondas veloces al piélago vá.

.....

Levántate ¡oh virgen! levántate y muestra
Que puedes contra ellos del cielo venir,
Y al golpe certero que lance tu diestra
Sucumban ó puedan al bátrato huir.

¡Levántate, oh virgen, tu patria te llama!
¡Levántate y muestra tu excelsa virtud!
¡Levántate al punto, y el pueblo que te ama
Por tí de los cielos obtenga salud!

ORACION A LA MISMA

Virgen bendita, azucena
De hermosura singular
Cultivada en nuestro suelo
Por la virtud celestial;
Tú cuya alma tierna y pura
Abasada en caridad
Pudo la ira de los cielos
En mansedumbre tornar,
No te olvides de nosotros
Hoy que junto á Dios estás,
Y ruégale á cada instante
Que nos mire con piedad.

* *
*

ORACION A SANTA ADELAIDA

Bendita Santa Adelaida
Que del empíreo en la altura
Gozas eterna ventura
En premio de tu virtud,
Ruega al sumo Dios clemente
Que imitarte me conceda,
Y gozar contigo pueda
La celestial beatitud.



ORACION

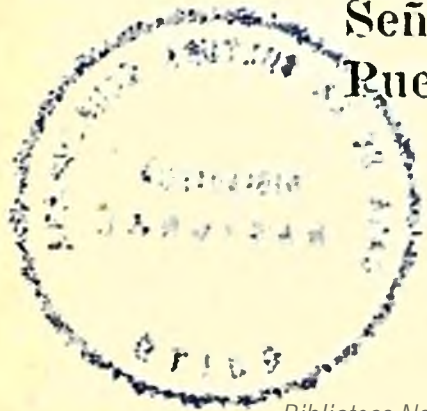
PARA LOS MOMENTOS DE UNA TEMPESTAD

Calma, Señor y Dios nuestro,
 Tu indignación justa y santa,
 No hieras á los que humildes
 Tu misericordia claman;
 Cese la tormenta y callen
 Los rayos que nos espantan
 Y que con súbita muerte
 Horrendos nos amenazan.
 De Santa Bárbara en nombre
 Te pedimos esta gracia:
 Aplácate, Padre nuestro,
 Escucha nuestra plegaria.

* * *

ORACION AL COMENZAR UN VIAJE

Por donde quiera que voy
 Algún peligro me sigue;
 ¿Quién persuadirme consigue
 Que ahora seguro estoy?
 Señor, los pasos que doy
 Pueden conducirme á un mal;



Pero tu amor paternal
Que cuida de mi destino
Me evitará en el camino
Todo suceso fatal.

* *
*

ORACION EN NOMBRE DE SAN ISIDRO

De Isidro tu santo siervo
Las labores bendecías,
Señor, y abundantes frutos
La tierra fértil rendía;
Por él mismo te rogamos
Que nuestros campos bendigas,
Y nunca el hambre funesta
Abrume nuestras familias.

MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS

PARA LUNES Y JUEVES

1.º

Del cielo el Arcángel vino
Y á María Virgen pura,
Que es ya del Verbo divino
Madre feliz asegura.

Por el nombre de María
Dáanos, Señor, tal virtud
Que anuncie día por día
Nuestra eterna beatitud.

2.º

La Virgen de Dios amada
A Elisabet visitó,
Y de la culpa heredada
Limpio el Bautista quedó.

Por María te clamamos,
Sér de infinita bondad,
Que tu visita obtengamos
En toda necesidad.

3.º

Cristo, el Hijo del Eterno,
Pobre y humilde ha nacido,
Por el amor santo y tierno
Al hombre que le ha ofendido.

Escucha nuestra querella,
Señor, y á nuestra alma ven:
Haz, por María, que en ella
Perezca el mal, nazca el bien.

4.º

Ante Simeón postrada
Presentó del cielo al Rey
María, y purificada
Fué según la antigua ley.

Señor, que purificados
Por la santa penitencia,
Por María arrebatados
Volemos á tu presencia.

5.º

Al fin del tercero día
De andar, á Jesús buscando
Le halló en el Templo María
La santa ley enseñando.

Haz, por la Virgen bendita,
Señor que siempre te hallemos
Cuando con alma contrita,
Llenos de fe, te busquemos.

* *
*

OFRECIMIENTO

Esta parte del Rosario
Ofrecémoste, oh María,
Con el corazón humilde
Y con fe sincera y viva.
Te rogamos, Virgen Madre,
Que aceptándola benigna
Nos concedas por tus gozos
De la virtud la alegría;
Y hagas que de tu Hijo santo
Se propage la doctrina,
Y todo error se confunda,
Y todo vicio se extinga;
Que la salud y abundancia
De Dios los pueblos reciban,
Y á oprimirlos nunca vuelvan
La cruel guerra y la anarquía.

MISTERIOS DOLOROSOS

PARA MARTES Y VIERNES.

1.º

Ora Jesús en el huerto
Y contempla en su pasión,
De sangre el rostro cubierto,
De tristeza el corazón.

Señor, por la Virgen pura,
Haz que en Jesús meditemos,
Y su cáliz de amargura
Por su santo amor probemos.

2.º

A una columna amarrado
De los cielos el Señor
Es cruelmente azotado
Como infame malhechor.

Oh Dios, por la Virgen santa,
Ata nuestros corazones
A tu ley sólo y quebranta
Nuestras perversas pasiones.

3.º

A nuestro bien sólo atento
Cristo en sus sienes divinas
Sufre el terrible tormento
De una corona de espinas.

Por el amor de María
Haz, Señor, que nuestros males
Se trasformen algún día
En coronas celestiales.

4.º

Llagado el cuerpo y doblado
De la cruz al peso atroz,
Camina Jesús rodeado
De un pueblo cruel y feroz.

Oh Dios, que por la asistencia
De la Madre celestial
Soportemos con paciencia
El peso de todo mal.

5.º

De un patíbulo suspenso
Y abrumado de dolor
El Hijo del Dios inmenso
Muere por el pecador.

Dios nuestro, por el profundo
Dolor de María, danos
Que muramos para el mundo
Cual verdaderos cristianos.

OFRECIMIENTO

Oh Virgen cuya alma pura
Presa de intenso dolor
La pasión de tu Hijo santo
Hasta el fin participó;
Por estos cinco misterios
Que te dedicamos hoy
Te pedimos nos concedas
Por siempre tu protección.
Sé guía del viajero
Y convierte al pecador;
A la inocencia defiende
Contra la malicia atroz;
Da al cristiano agonizante
Viva fe y resignación,
Y de las almas benditas
Fin á los tormentos pon.

* *
*

MISTERIOS GLORIOSOS

PARA MIERCOLES, SABADO Y DOMINGO.

1.º

Venció de Dios el unguido
A la muerte cruel é impía,
Y como hubo prometido
Resucitó al tercer día.

Por la Esposa del Increado
Santo Espíritu de amor,
De la muerte del pecado
Resucítanos, Señor.

2.º

Finada la obra en el suelo
De padecer por salvar,
Ascendió Jesús al cielo
Eternamente á reinar.

Rogámoste por María,
Señor, que del mal desates
Nuestras almas y hácia el día
Perpetuo las arrebatas.

3.º

El Santo Espíritu vino
Que el Salvador prometió,
Y un saber alto y divino
En los suyos infundió.

Por la Esposa á quien tanto ama
Ese Espíritu, Señor,
En nuestros pechos la llama
Enciéndase de tu amor.

4.º

La Virgen santa gloriosa
Al cielo fué arrebatada,

Donde es clemente y piadosa:
Del pecador abogada.

Danos por ella, Dios santo,
Que en el postrimero trance
Librarse de todo espanto
Nuestra alma feliz alcance.

5.º

La Virgen fué coronada
Reina de la creación,
Y como á tal, prosternada
Le rinde veneración.

Por ella, oh Dios, te rogamos:
Que dirijas nuestra suerte
De tal modo que obtengamos
Tu gloria tras de la muerte.

* *
*

OFRECIMIENTO

Por estos cinco misterios
Que hoy hemos conmemorado
Y con ánimo devoto,
Oh Virgen, te dedicamos,
Alcanza que á nuestras almas.

Descienda un destello santo
De la luz que á Dios circunda,
Y la verdad conozcamos;
Que los sacerdotes sean,
Cual deben, justos y sabios,
Que de la Iglesia la nave
Gobiernen bien sus prelados;
Que de ella en el seno todos
La dicha eterna obtengamos,
Y todo en gloria redunde
Del Señor de lo creado.



LETANIA**DE LA SANTISIMA VIRGEN**

Kyrie, eleison.
 Christe, eleison.
 Kyrie, eleison.
 Christe, audi nos.
 Christe, exaudi nos.
 Pater de cœlis Deus, miserere nobis.
 Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.
 Spiritus Sancte Deus, miserere nobis.
 Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.
 Sancta Maria, Ora pro nobis.
 Sancta Dei Genitrix,
 Sancta Virgo Virginum,
 Mater Christi,
 Mater divinæ gratiæ,
 Mater purissima,
 Mater castissima,
 Mater inviolata,
 Mater intemerata,
 Mater amabilis,
 Mater admirabilis,
 Mater Creatoris,
 Mater Salvatoris,
 Virgo prudentissima,
 Virgo veneranda,
 Virgo prædicanda,
 Virgo potens,
 Virgo clemens,
 Virgo fidelis,
 Speculum justitiæ,
 Sedes sapientiæ,
 Causa nostræ lætitiæ,
 Vas spirituale,
 Vas honorabile,
 Vas insigne devotionis,
 Rosa mystica,
 Turris Davidica,

Ora pro nobis

Turris eburnea,
 Domus aurea,
 Fœderis arca,
 Janna cœli,
 Stella matutina.
 Salus infirmorum,
 Refugium peccatorum,
 Consolatrix afflictorum,
 Auxilium Christianorum,
 Regina Angelorum,
 Regina Patriarcharum,
 Regina Prophetarum,
 Regina Apostolorum,
 Regina Martyrum,
 Regina Confessorum,
 Regina Virginum,
 Regina Sanctorum Omnium.
 Regina sine labe originali concepta,
 Regina Sacratissimi Rosarii.
 Agnus Dei. qui tollis peccata mundi,
 Parce nobis, Domine.
 Agnus Dei. qui tollis peccata mundi,
 Exaudi nos, Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Miserere nobis.

Ora pro nobis

Añã. Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

V. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

R. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS

Defende, quaesumus Domine, Beata Maria semper Virgine intercedente, istam ab omni adversitate familiam, et toto corde tibi prostratam ab hostium propitius tuere clementer insidiis. Per Christum Dominum nostrum.—Amen.

V. Nos cum prole pia.

R. Benedicat Virgo Maria.

PARAFRASIS

DE LA LETANIA ANTERIOR

A tí, Señor Dios, clamamos
Postrados con humildad;
Padre santo, Hijo bendito,
Espíritu celestial,
Tres personas y una esencia
Que allá en los cielos estás.
A nuestros ruegos atiende,
Ten de nosotros piedad.

Santa María bendita,
Cuya limpia Concepción
Cofesamos, admirando
Los prodigios del Señor.

*A tu amor nos acogemos,
María, ruega por nos.*

Santa Virgen siempre pura,
Tesoro de bendición,
Madre virgen, siempre virgen,
Madre del divino amor.

A tu amor &a.

Madre de la eterna gracia,
Madre del eterno Sol,
Que del error las tinieblas
En el mundo disipó.

A tu amor &a.

Madre casta y sin defecto,
Digna de veneración,
Madre que al pié del Calvario
Padeciste cruel dolor.

A tu amor &a.

Virgen prudente y amable
Digna de eterno loor,
Virgen misericordiosa
Refugio del pecador.

A tu amor &a.

Claro espejo de justicia,
Trono del saber de Dios,
Origen de nuestro gozo,
Santo vaso de elección.

A tu amor &a.

Vaso de la gracia, vaso
De perfecta devoción,
Bella rosa rebosante
De suave y místico olor.

A tu amor &a.

Torre de David excelsa,
Torre de marfil, mansión
De oro puro donde habita
De los cielos el Señor.

A tu amor &a.

Arca de la alianza, puerta
De la celestial Sión,
Estrella de la mañana
De inefable resplandor.

A tu amor &c.

De las dolencias remedio,
Consuelo á toda aflicción,
Amparo del inocente,
Del náufrago salvación.

A tu amor &c.

Auxilio de los cristianos
A quienes da tu favor
En cualesquiera infortunios
Noble entereza y valor.

A tu amor &c.

Reina de ángeles y santos
Que ves á tus piés el sol,
Que tienes junto tu trono
Al trono augusto de Dios.

A tu amor &c.

Reina del cielo y la tierra
Que el mismo Dios coronó,
Reina de cuanto comprende
La estupenda creación.

A tu amor &c.

Reina á quien todo obedeco
 Con humilde sumisión,
 Y á cuyo nombre el infierno
 Tiembla de espanto y pavor.

A tu amor &c.

Reina de todos los siglos
 A quien el eterno Dios,
 Después de su omnipotencia,
 Ha dado el poder mayor.

*A tu amor nos acogemos,
 María, ruega por nos.*

Cordero de Dios que borras los pecados
 del mundo, escúchanos.


Cordero de Dios que borras los pecados
 del mundo, perdónanos.

Cordero de Dios que borras los pecados
 del mundo, ten misericordia de nosotros.


ORACION


Madre misericordiosa,
 Escucha nuestra oración,
 Y tu diestra poderosa
 Dénos toda protección.

Junto á tí nos amparamos,
 Y la fe nos dice ya
 Que la voz que te elevamos
 Propicia te encontrará.



MES DE MARÍA





MES DE MARÍA

MODO DE PRACTICAR ESTA DEVOCION

Reunidas el último día de abril delante de una imagen de María, las personas que quieran practicar esta devoción, pueden darla principio con la siguiente:

ORACION PREPARATORIA

Dios nuestro, Padre amoroso
Del justo y del pecador,
Que si al uno recompensas,
Al otro das tu perdón,
Hoy te rogamos en nombre
De la virgen que te amó
Cual ninguna criatura
Nacida bajo del sol,
Que nuestras almas dispongas
A la bendita oración
Con viva fe y esperanza
Y con fervoroso amor.
La voluntad está pronta,
Mas débil el corazón



A las cosas de la tierra
Se inclina cual siempre hoy,
Si tu auxilio nos faltare
Vencerá esta inclinación
Y serán vanas palabras,
No afectos, nuestra oración;
Pero si tú nos asistes
Cual te rogamos, Señor,
Volará ella más arriba
De las regiones del sol,
Y oirá la Santa Virgen
Nuestra clamorosa voz,
Y verá cual se desata
Nuestra lengua en su lcor.
Sí, de la Virgen amable
Que sin mácula nació,
Y siempre Virgen y pura
Al mundo dió al Redentor;
De la Virgen cuyo trono
Brilla en la eterna Sión
Alabemos hoy el nombre
Y pidamos el favor;
Ella alcance al alma nuestra
La beatífica unción
Del Espíritu su esposo,
Fuente de divino amor.

Esta misma oración debe servir para comenzar el ejercicio de todos los días del mes; así como enseguida,

y antes de la lección, será conveniente rezar las oraciones de la Salutación angélica (pág. 4), ó el Santo Rosario de María.

Después de la jaculatoria se cantará ó recitará el himno como en el primer día, y luego se señalará el acto piadoso para el siguiente, según el orden de la lista que va á continuación. La persona que tuviese algún impedimento puede sustituir el acto de un día con el que corresponda á otro, ó con el que, á su juicio, fuere de igual mérito.

Esta sencilla y fácil devoción se puede practicar públicamente en un templo, ó de una manera privada en las casas, reuniéndose los individuos de la familia y más personas que á bien tuviesen. En todo caso conviene hacerlo por la noche, á fin de no disminuir por el día las horas de trabajo.

* *
*

ACTOS PIADOSOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES

- 1 Oír misa. Los que pudiesen deberían hacerlo todos los días.
- 2 Rezar el Ave María cada vez que da el reloj.
- 3 Guardar silencio ó no hablar sino lo puramente necesario.
- 4 Levantarse de la cama lo más temprano posible y huír de toda ociosidad.
- 5 Sufrir con paciencia cualquier molestia.
- 6 Privarse de algún objeto agradable ó recreativo.
- 7 Dar de comer á algún menesteroso.
- 8 Dar algún vestido ó cualquier otra limosna al que lo hubiere menester.

- 9 Visitar algún enfermo ó preso.
- 10 Perdonar los agravios cualesquiera que fuesen.
- 11 Dar prudentemente buenos consejos al que los necesitare.
- 12 Leer ú oír los salmos penitenciales.
- 13 Inducir á otras personas á practicar algún acto de virtud.
- 14 Explicar, leer ú oír la explicación de los principales misterios de nuestra fe.
- 15 Examinar la conciencia al acostarse.
- 16 Hacer algún acto de humildad.
- 17 Abstenerse de toda murmuración y defender á la persona contra quien se oye hablar mal.
- 18 Pedir á Dios por la propagación de la fe cristiana.
- 19 Pedir á Dios que bendiga á nuestros amigos y enemigos, y nos dé la gracia de perdonar á estos.
- 20 Oír misa, hacer oración ó cualquier otra obra piadosa en obsequio de las almas del purgatorio.
- 21 Practicar cualesquiera de los actos anteriores, especialmente en beneficio del alma que hubiese sido más devota de María.
- 22 Oír misa y comulgar en ella siquiera espiritualmente.
- 23 Cumplir con exactitud los deberes de nuestro estado.
- 24 Consagrar á María, todas nuestras buenas acciones y trabajos.
- 25 Presentar en el altar de María algunas flores naturales ó quemar un poco de zahumerio, dirigiéndole alguna corta plegaria.
- 26 Abstenerse de causar ninguna molestia á las personas con quienes se vive ó comunica.
- 27 Rogar á Dios por la conversión de los pecadores.
- 28 Leer ú oír leer por un cuarto de hora un buen libro religioso.
- 29 Invocar mentalmente con frecuencia los sagrados nombres de Jesús y María.
- 30 Mortificar la voluntad practicando algún acto de virtud que nos repugne.
- 31 Guardar estricta sobriedad en la comida y bebida.

DIA PRIMERO**LECCION****Objeto del Mes de María**

Ha llegado el alegre Mayo, el mes de las hermosas flores y de las aromáticas brisas. Venid, felices hijos de María, venid y postrémonos todos al pié de su altar, invoquemos su dulcísimo nombre y ofrezcámosle, junto con las rosas y jazmines de la naturaleza, las flores del alma, las virtudes.

Comencemos nuestro devoto ejercicio desnudándonos de toda pasión mundana: huya de nuestro labio toda mentira, de nuestra mente toda idea injusta y errónea, de nuestro corazón todo deseo inmoderado y propósito de venganza; no abriguemos en el alma cosa que pueda reputarse impura en la presencia de María, ahora que tratamos de honrarla y de cantar sus alabanzas, así como de alcanzar su poderosa protección con actos de sincera virtud.

He aquí la imagen de la santa Virgen: fíjense en ella nuestras miradas, y vuele el pensamiento á la Sión celestial en busca

de su persona glorificada por Dios. Allí está, y en medio de su esplendor y eterna felicidad no se olvida de nosotros, nos llama sus hijos, nos inspira santos y puros afectos, nos defiende y ampara, y el anhelo incesante de su maternal corazón es conducirnos junto á sí y hacernos partícipes del bien supremo que ella goza. ¡Oh! con qué amor, con qué ternura debemos practicar las devociones de María, y qué confianza debemos abrigar de que Dios nos concederá en su nombre cuanto le pedimos! Harémosle, pues, todos los días de este mes la ofrenda de alguna flor espiritual, y al depositarla en su ara abrámosle nuestro corazón, mostrémosle nuestras necesidades y padecimientos, y elevémosle nuestra súplica llenos de humildad, de fe y de esperanza de que nuestros males hallarán pronto remedio. ¿Hay quién no padezca alguno en este *valle de lágrimas* y miserias? ¿hay quién no gima oprimido por alguna necesidad que no es posible remediar en la tierra? ¿hay quién no necesite de un auxilio sobrehumano para disipar la tristeza del alma que á veces viene grande, terri-

ble y superior á toda fortaleza moral? ¡Ah! nadie, nadie! Y los que estamos en este recinto postrados á los piés de María, ¡cuántos males ocultos padecemos que sólo ella puede curar, cuántas necesidades que sólo ella puede remediar, cuánta tristeza que sólo ella puede disipar!

A continuación se hará de cinco á quince minutos de oración mental, y se dirá la

JACULATORIA

Ya nos contemplas á tus piés, María,
Implorando sumisos tu favor:
Danos la santa paz y la alegría,
Y ardan los pechos en tu puro amor.

* *
*

HIMNO

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES

Coro

*Cantemos, María,
Tu nombre divino,
Tu excelso destino,
Tu gloria inmortal.*

Antes de creada
La luz esplendente,
De Dios en la mente
Ya fuiste formada

A ser para el hombre
Del bien manantial.

Cantemos, &c.

En humano seno
Concebida fuiste;
Mas libre te viste
Del mortal veneno
Que inoculó en Eva
La sierpe infernal.

Cantemos, &c.

Conjunto admirable
De toda belleza,
De santa pureza,
De amor inefable,
Ni en cuerpo ni en alma
Tuviste rival.

Cantemos, &c.

¡Portento inaudito!
Tu seno concibe,
Y el mundo recibe
Su fruto bendito,
Quedando cual siempre
Tu ser virginal.

Cantemos, &c.

Por salvar á tu Hijo
De un tirano, huiste;
Después le perdiste;
Mas con regocijo
Le hallaste enseñando
Su ley celestial.

Cantemos, &c.

De Cristo las huellas
Constante seguías,
Y prestar solías
A tristes querellas,
A males sin cuento
Favor maternal.

Cantemos, &c.

Jesús á su lado
Te vió hasta la muerte,
Partiendo la suerte
Cruel que el pecado
Le trajo del frágil,
Ingrato mortal.

Cantemos, &c.

Después que la losa
Cubrió sus despojos,
Mostróse á tus ojos

Con frente radiosa,
Vencida dejando
La muerte fatal.

Cantemos, &c.

Elévase al cielo
Jesús; estasiada
Le ves; tu mirada
Que sigue su vuelo
Contempla en la altura
Su gloria triunfal.

Cantemos, &c.

Llegado tu día
Postrero dejaste
La tierra, y volaste
También ¡oh María!
A la alta y gloriosa
Mansión eternal.

Cantemos, &c.

Allí estás circuida
De luz y ventura;
Mas no tu ternura
Del hombre se olvida
Que gime en el mundo
So el peso del mal.

Cantemos, &c.

Tu mano piadosa
Levanta al que cae;
Al pobre que trae
Su alma congojosa
Le das de consuelos
Inmenso caudal.

Cantemos, &c.

Tú escuchas el ruego
Del fiel peregrino;
Te invoca el marino.
Y al mar bajas luego
De guía á servirle
De claro fanal.

Cantemos, &c.

Tú el grillo quebrantas
Del preso inocente;
Del lecho al paciente
Curado levantas:
Tu influjo hasta el campo
Se estiende marcial.

Cantemos, &c.

Por tí se embebece
De lluvia la tierra;
El grano que encierra

Ya en planta aparece,
Y el fruto á los hombres
Les da sustancial.

Cantemos, &c.

¡Oh todo nos muestra
Tu amor, Virgen santa!
Por eso te canta
La gratitud nuestra
Mil ardientes himnos
De afecto filial!

*Cantemos, María,
Tu nombre divino,
Tu excelsó destino,
Tu gloria inmortal.*

DIA DOS**LECCION****María esperanza del hombre desde la caída
de Adán**

La malignidad de Luzbel triunfó de la flaqueza humana: pecaron nuestros primeros padres y se atraieron sobre sí y toda su descendencia los dolores, las miserias y la muerte. Pero Dios tenía previsto ya el remedio de tanto mal, y se lo prometió á sus desdichadas criaturas: el Verbo eterno bajaría á redimirlas. Entonces, pues, al pie mismo del árbol de la desgracia universal, nació la más dulce, consoladora y constante de las virtudes, la esperanza. Y el Verbo debía encarnarse en el seno de una Virgen sin mancha. Dios formó en su mente la idea de esta criatura privilegiada, superior á Eva en hermosura, superior á los ángeles en gracia y pureza, de inteligencia superior á toda inteligencia, y conjunto de todas las perfecciones y virtudes. Tal debió ser la Virgen destinada á

tanta grandeza, á llamarse Madre del Hijo del Altísimo: tal debió ser María.

El pensamiento humano, pobre y flaco, no alcanza á penetrar los misterios que han pasado allá en la eternidad en el seno de Dios; pero guiado por la fe y elevándose por medio de la contemplación, descubre alguna luz revelada por la misma Bondad suprema para consuelo y alegría del alma. He ahí porqué nos parece que vemos á María, objeto de las complacencias del Eterno y símbolo de su amor á los hombres, influyendo desde los primeros instantes del mundo en la suerte de la descendencia de Adán, para llamarse después Madre de todos los infelices, consuelo de los afligidos, refugio de los pecadores, conductora al cielo de todas las almas cristianas purificadas por la penitencia y el dolor.

Tampoco hay ser humano que pueda comprender la intensidad y grandeza del amor de Dios á María, porque ese amor, como todo lo que es divino, no cabe en un corazón humano y perecedero, depósito de afectos limitados y casi siempre impuros; pero ¿qué cristiano ignora que Dios obra

maravillas en gracia de ese amor? ¿quién no lo invoca? ¿quién no pone entre Dios y su alma delincuente de intercesora á María?

(Oración mental.)

JACULATORIA

Virgen María, de los cielos gozo,
Del Altísimo Sér eterno amor,
Atiende al grito, al mísero sollozo
Que exhala arrepentido el pecador.

DIA TRES**LECCION****La pura y limpia concepción de María**

Llegada la plenitud de los tiempos en que debía verificarse el gran misterio, ó más bien, el conjunto de misterios de la redención humana, María, formada ya en la idea del Eterno, fué concebida en el seno de Ana, santa mujer de corazón sencillo y puro y de alma timorata. Una criatura en quien Dios había puesto sus ojos desde la eternidad, á quien su divina providencia había formado con un destino grande y especial, cual era el de que fuese madre de Jesús, y viviese y padeciese y triunfase con él, para ser al fin coronada en el cielo como reina de los ángeles y de los hombres; no podía haber sido concebida bajo la influencia del pecado de Adán, y no podía consentir que su Hijo, que debía bajar á combatir el pecado, naciese de una mujer concebida en el pecado, y María debía ser Madre de ese Hijo Santísimo. María la más perfecta en cuerpo y alma entre todas

las mujeres, el tipo ideal de toda belleza y de toda virtud, tuvo, pues, la gracia sobrenatural de verse limpia de toda culpa desde el primer instante de su sér.

La pura y limpia Concepción de María es el primero y mayor de los grandes portentos que obró la misericordia divina, desde la creación del mundo. En la salvación de Noé y su familia de las aguas del diluvio, en la peregrinación de los israelitas, defendidos por la nube misteriosa, en el paso del mar Rojo, en todas las maravillas de que fueron testigos los antiguos justos, subsistía la consecuencia del delito primitivo: todos, todos, inclusive esos mismos justos, desde el momento de su concepción participaban de la fatal herencia del pecado, pero María, solamente María fué una excepción de la naturaleza, y en vez de ese legado maldito recibió de la mano de Dios tal cúmulo de gracias que la hicieron purísima y singular entre todas las criaturas.

(Oración mental.)

JACULATORIA.

Oh! Virgen sin pecado concebida,
A quien colmó de bendiciones Dios,
Caudal de gracias, esperanza y vida
Para todo infeliz, ruega por nos!

DIA CUARTO**LECCION****Nacimiento de María**

Nació María, la criatura más privilegiada de cuantas nacieron de mujer, y cuyo destino excelso hallábase preparado desde la eternidad. Los hombres ignoraban la maravilla celestial de que acababa de ser depositario un humilde hogar de Nazaret, y ni la circunstancia de ser la recién nacida un renuevo de la real familia de David, despertó en ellos la menor curiosidad, ningún afecto. Pero el cielo y la tierra se estremecieron de alegría; y temblaron de espanto, sin saber aún de qué, las potestades infernales, porque Dios no quiso hacer brillar á sus ojos esta obra sublime de su amor. El Padre universal hizo presentir á la naturaleza el portento y le comunicó su propia satisfacción y el gozo que sentía de ver ya en la humanidad el sér en quien se encerraba el principio de su regeneración y salvación. Luzbel sintió oprimida la garganta por un extraño y terrible peso, y no-

tó con desesperación que vacilaba su negro trono al impulso de un brazo oculto, á cuyo poder no le era dado resistir.

En el día feliz del nacimiento de María cantaron los ángeles en torno del Altísimo un himno de triunfo; los astros resplandecieron con luz inusitada, enmudecieron las tempestades, calmáronse los vientos, brillaron tranquilos los mares, reverdecieron los prados y nacieron nuevas y lindas flores en el Líbano y el Carmelo que cundieron el ambiente con suavísima fragancia; naturaleza toda se presentó de gala en festejo de su Reina.

¡A cuántas consideraciones da lugar este acontecimiento de la historia de nuestra redención! ¡cuántos afectos puros y tiernos despierta en nuestro espíritu! Con el nacimiento de María comenzaron á cumplirse los sagrados vaticinios; María es el principio, el cimiento de la obra de Dios consumada en el Calvario; María trajo al mundo la primera palabra de reconciliación entre el cielo y la tierra; su nombre santo se halla unido de tal manera al de Jesús, su influjo está mezclado de tal mo-

do en los misteriosos hechos del cristianismo, que la consideramos con razón como la persona más inmediata á la Divinidad, como el eslabón que nos une á ella, como la fiadora de nuestra fe. María tiene en el cielo su trono junto al de su Hijo Santísimo; en la tierra hemos colocado juntos sus altares; juntos reinan en nuestros corazones Jesús y María.

¡María! ¡Qué afectos tan inefables nos inspira nuestra Madre María! ¡qué amor tan puro é ideal! qué deseos tan justos! qué anhelo de volar á ella, de ampararnos para siempre junto á ella!

(Oración mental.)

JACULATORIA

¡Salve, oh Virgen purísima y hermosa!
¡Salve mil veces, astro matutino
Que del mundo en la noche tenebrosa
Brillas, nuncio feliz del Sol divino!

DIA CINCO**LECCION****El nombre de María**

María llamaron San Joaquín y Santa Ana á su hija, á la niña bella y perfecta en alma y cuerpo, cuyo sublime destino yacía oculto aún á los ojos de sus mismos padres, que si la veían como un ser privilegiado del cielo, esperaban á lo más sin duda que llegase á ser una Raquel ó Rebeca, una Débora ó Judit. ¡Ah! no sabían que estaba al cumplirse la esperanza de Israel, y que María era la flor celestial y fecunda que produciría luego el fruto de la vida eterna, de la salvación del género humano!

Muchas mujeres habían llevado antes el nombre de María, y á la primera que con él nos da á conocer la Sagrada Historia es á la hermana de Moisés. Pero desde que le llevó la Santísima Virgen vino á ser este nombre, sobre hermoso y suave, el símbolo del amor y la ternura, de la santidad y la pureza. El nombre de María deleita á los ángeles, que le bendicen, le cantan en

voces inefables y le ensalzan. Al nombre de María tiemblan los espíritus infernales, huyen y se confunden en los abismos. El nombre de María es para el fiel cristiano un verdadero talismán que lleva en el alma y emplea en todas ocasiones y á cada instante: si le olvidase en sus inocentes placeres, se disminuiría el deleite; si le olvidase en sus trabajos, crecerían los pesares y angustias; si no le invocase al principiar sus faenas, no obtendría todo el fruto anhelado. Si la fragilidad de la carne le precipita en el pecado, el espíritu levanta la voz para invocar á María; si le viene el arrepentimiento, antes de arrojarse en brazos de la penitencia, invoca primero á María que le alcanzará el perdón. Este nombre dulcísimo precede á la curación de las enfermedades del cuerpo, como á las del alma; sociega y tranquiliza el mar alborotado por los vientos, como el corazón combatido por las pasiones; preserva de las plagas las mieses, esperanza del fatigado labrador, como preserva de errores á la inteligencia y la razón destinadas á elevarnos hasta Dios. El nombre de María,

en fin, suaviza las amarguras de la muerte, y cierra las puertas del infierno para quien le invoca con amor y fe en sus últimos momentos. ¡Oh! María sea para nosotros cuando amanece, María al anochecer, María en nuestras penas y gozos, María en todo, siempre María!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Bendito sea de María el nombre
Y alabado en el cielo y en la tierra;
Invóquele amoroso siempre el hombre
En gozo ó en dolor, en paz ó en guerra.



DIA SEIS**LECCION****El desposorio de María**

Creció María inocente, pura y bella, custodiada por Dios desde el cielo y por sus santos padres en la tierra, en una humilde é ignorada habitación, hasta que, cumplidos tres años de edad, fué solamente presentada en el templo cuyos sacerdotes acabaron su crianza y educación en el santo temor del Señor. Modelo de todas las virtudes que constituyen una buena hija, reunía en sí cuantas ricas prendas morales puede dar una naturaleza generosa y sin la menor corrupción, y cuantas gracias derramó sobre ella el Todopoderoso. En su frente serena brillaba el sello de una predestinación sublime; sus ojos bajos por la modestia tenían una luz más dulce que la luz de la mañana; sus labios formados por el pudor divino se abrían solamente para bendecir á Dios, ó para espresar otros afectos celestiales en que estaba rebosando su alma. Cuanto rodeaba á María partici-

paba de su inocencia y pureza; cuantos la miraban y trataban sentían, sin poderlo comprender, la poderosa influencia de un ser superior y misterioso, é inclinábanse á amarla y venerarla.

Quince años había cumplido la Santísima Virgen, sus santos padres habían muerto y los sacerdotes trataron de desposarla. Dios, que así lo dispuso, fijó sus ojos en quien quería que fuese, más que el esposo de María, el guardián de su virginidad y su pureza. José, varón ya entrado en años, casto y justo y, como ella, descendiente de David, fué el dichosísimo depositario de ese tesoro del cielo.

Unidas estas dos santas personas por el santo lazo conyugal establecido por Dios, con un amor inefable y desconocido por la naturaleza corrompida del hombre, con un fin que nada tenía de humano ni de impuro, porque estaba encaminado á lo alto por la mano de la Providencia que rompía y cambiaba las leyes naturales en beneficio del hombre á quien trataba de salvar; retiráronse á la pobre y oscura morada de Nazaret á esperar, sin saberlo, que aconteci-

mientos extraordinarios viniesen á hacer brillar la virtud sobrehumana de entrambos á la faz del mundo. María y José verán dentro de breves días al mismo Dios con ellos; Dios será su hijo, participará de su existencia material, formará esa familia de tres personas, tipo de toda virtud, de toda pureza y santidad, origen de esperanza y de consuelo, fuente de la verdadera felicidad del alma cristiana: Jesús María y José.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Puras, María, nuestras almas veas,
Y puros los devotos corazones
Que te ofrecemos, puras las ideas,
Rectas la voluntad y las acciones.

DIA SIETE**LECCION****El misterio de la encarnación del Verbo divino**

Hallábase María en su humilde habitación de Nazaret, y postrada de rodillas elevaba al Creador su corazón purísimo é inocente; en el transporte divino de la oración sentía inundarse el alma en delicias inefables, en delicias propias de los seres que pertenecen más al cielo que á la tierra. María se humillaba, se anonadaba; más el Espíritu de Dios hablaba al suyo: “Hija de la gracia y del amor eterno, tu destino es grande y maravilloso y superior al de toda criatura”.

Espárcese en esto por la estancia un resplandor celestial, se difunde una fragancia no percibida nunca en la tierra y superior al aroma que los levitas quemaban en el gran Santuario, y entre ráfagas de luz aparece un ser bellísimo, el arcángel Gabriel, el santo nuncio que, inclinando con veneración la frente en presencia de la Virgen, le dice:—“Dios te salve, llena de

gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres”.—María se conturba al escuchar esta salutación; las rosas del pudor brotan en sus mejillas, inclina la faz y calla. El ángel al observarla continúa: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y le llamarás Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre; su reino no tendrá fin.”—La turbación de María crece con tal anuncio, y tímida y con voz dulcísima responde al ángel:—“¿Cómo será esto, porque no conozco varón?”—“El Espíritu Santo vendrá sobre tí, replica el parainfo, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo santo que nacerá de tí será llamado hijo de Dios.”—“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra,” exclama la Virgen, y el nuncio celestial tiende las alas de oro y parte á los pies del Todopoderoso que acaba de obrar la maravilla mayor de su misericordia: ya está encarnado, ya está hecho Hombre su

Hijo santísimo, ya está en el mundo la esperanza de Israel, el que ha de enseñar al hombre con propio ejemplo el verdadero amor, el amor heroico y eterno, el que ha de vencer á la muerte y al infierno, enseñar el camino de la vida, abrir las puertas del cielo, cambiar la faz de las sociedades y dulcificar las amarguras que llueven todos los días sobre la infeliz humanidad; ya está con nosotros Jesús, y María, la Virgen sin mácula, lo lleva en su seno purísimo.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Bendita la hora en que el divino Verbo
De María en el vientre se encarnó
Y al hombre, del demonio triste siervo,
A la gracia de Dios restituyó.

DIA OCHO**LECCION****Visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel**

En una ciudad de las montañas de Judea vivían Zacarías é Isabel, ambos de edad avanzada ya; más Dios que quería se cumpliesen sus designios, les había dado un hijo; é Isabel, la antes estéril Isabel, le llevaba en su vientre hacía ya seis meses.

María, en cuyo seno virginal acababa de encarnarse el Verbo divino, quiso visitarla porque era su prima, y comunicarla su dicha; y rebosando contento, acompañada de su esposo José, dirígese á la casa del viejo Zacarías, á quien Dios le había privado del habla en castigo de su incredulidad. Isabel corre al encuentro de la Virgen Santísima, y al oír su voz siente saltar de gozo el fruto de sus entrañas: Juan era ese niño; Juan, el precursor del Mesías por cuya gracia acababa de verse libre del pecado original. La luz del Espíritu Santo penetra entonces en el alma de la santa mujer de Zacarías, que exclama arrebatada-

da:—“Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde á mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor á visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh bienaventurada tú que has creído! porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor.”

María, elevando entónces su espíritu lleno de gratitud y contento hasta el Eterno Sér que la había hecho el objeto predilecto de su amor divino, levantó la dulcísima voz y dijo:—“Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mío.

“Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

“Porque ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso, cuyo nombre es santo.

“Y cuya misericordia se estiende de generación en generación á todos los que le temen.

“Dió muestras grandes del sublime poder de su brazo; desbarató los proyectos que allá en su corazón meditaron los soberbios.

“Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

“Colmó de bienes á los menesterosos hambrientos, y á los ricos los despidió sin nada.

“Acogió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia.

“Según lo prometió á nuestros padres Abrahan y á sus descendientes por los siglos de los siglos.”

(Oración mental.)

JACULATORIA

Madre del Salvador, Virgen bendita,
Nosotros, infelices pecadores,
Esperamos humildes tu visita
En infortunios, penas y dolores.

DIA NUEVE**LECCION****Nacimiento de Jesús**

José y María, en cumplimiento de lo dispuesto por el César, fuéronse de Nazaret á Belén á hacerse empadronar, y como no hubiese para ellos lugar en la posada, se abrigaron en un establo. ¡Quién diría que esa pobre joven y su anciano esposo, humildes hasta el extremo de verse reducidos á tan miserable hospedaje, llevaban un tesoro divino, al Hijo del Eterno, al Salvador de los hombres, á la única esperanza del mundo! Dios, que quería darnos lecciones sublimes y hasta entónces desconocidas en la tierra, así lo había dispuesto. Allí en ese lugar destinado al descanso de los ganados, á las doce de la noche, le sobrecogió el parto á María, y nació Jesús, sin que la integridad virginal de la Madre hubiese padecido detrimento ninguno. Desapercibida esta, apenas tuvo con qué abrigar al santo Niño y púsole sobre las pajas del pesebre. La solicitud de José no

bastaba para proveer á su esposa y su Hijo de cuanto habían menester; la pobreza y a incomodidad cercaban á la Santa familia por todas partes; más su humildad y resignación todo lo hacían llevadero; y el amor y la memoria de las promesas divinas que iban cumpliéndose ya, y la proximidad del día en que sería redimido y salvado el mundo, colmaban de indecible contento el corazón de los santos esposos. María inclinaba la faz animada de una sonrisa celestial sobre la faz de su Hijo y leía en ella, diremos así, el destino de la humanidad. Sí, en ese Niño bajado del cielo se encierra todo lo bello, lo bueno, santo, grande, sabio, poderoso; su doctrina va á cambiar la suerte del universo desde lo material hasta lo espiritual, desde el cuerpo hasta el pensamiento, desde la tierra al cielo, desde lo temporal á lo eterno; ya no se limitará la vida á la pequeña suma de años que pasa el hombre en este *valle de lágrimas*, sino que se prolongará en el seno de la eternidad; la virtud tendrá una recompensa perdurable, el dolor no será estéril, las lágrimas y los gemi-

dos de la desgracia tendrán su remuneración de ventura y de gloria. El nombre de ese Niño será símbolo de luz y de verdad, el nombre de esa Madre significará el amor más tierno y la esperanza más consoladora, el nombre de ese Varón que ahí está con ellos será invocado por cuantos amen la castidad y las virtudes domésticas: Jesús, María y José tendrán juntos sus altares en los templos que levante la piedad cristiana. ¡Oh cuánta grandeza, cuánta maravilla oculta el humilde albergue del establo de Belén! ¡Gloria á tí, Dios de los cielos, que así diste principio á la obra de nuestra redención!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Por salvar á la humilde criatura
Vino al mundo el excelso Criador,
¡Gloria á Dios de los cielos en la altura,
Y en la tierra á los hombres paz y amor!

DIA DIEZ**LECCION****Adoración de los pastores y reyes al Niño Jesús.**

Acababa de nacer Jesús, cuando bajó del cielo una luz resplandeciente al campo donde unos pastores cuidaban su ganado, y huyeron las tinieblas nocturnas, y apareció en los aires un ángel enviado de Dios para anunciar á esa humilde gente el principio de la felicidad humana. Temieron los pastores al aspecto de tal maravilla; pero tranquilizóles el mensajero celestial anunciándoles que *en la ciudad de David había nacido el Salvador*, y dándoles las señas para que le recociesen y adorasen. Entonces se juntó con el ángel un coro de infinitos seres semejantes á él y cantaron todos “¡Gloria á Dios en la altura de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!” Los pastores rebotando de alegría vuelan á Belén, buscan el albergue de la Santa familia, hallan al Niño en su cuna de pajas, se postran en su presencia, le adoran, le bendicen, le ensalzan; y

poniendo á los pies de María sus humildes ofrendas, vuelven á sus cabañas, hablando entre sí de la misericordia del Altísimo que ha cumplido sus promesas, y repitiendo el coro de los ángeles: “¡Gloria á Dios en las alturas de los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!”

Poco después se aproximan á Belén tres reyes que, desde sus lejanos dominios de Oriente y guiados por una milagrosa estrella, venían á rendir vasallaje al Rey de los reyes que había nacido en un miserable establo. Depuesta la altivez que dan el cetro y las grandezas mundanas, póstranse los monarcas á los pies del tierno Hijo de María, le reconocen por su Dios, Rey y Salvador, así como del mundo todo, le adoran humildes y se confiesan sus siervos, en cuyo testimonio le presentan los dones de oro, incienso y mirra.

Nace Jesús en la miseria y los ángeles cantan sus alabanzas, cual si dijéramos que la tierra le recibe desde los primeros instantes con la pureza y los padecimientos que son el legado perpetuo que Adán dejó para sus hijos, y que el cielo se regocija,

porque el triunfo de Jesús sobre el pecado y la muerte abrirá muy luego las puertas de la Sión celestial á los inocentes, á los justos y á los que lloran abrumados por el dolor en la peregrinación de la vida. Los pastores y los reyes, esto es, lo más bajo y humilde y lo más noble y elevado de la jerarquía social se postran junto á la cuna de Jesús y le adoran; porque ha descendido de su altura para nivelar á los hombres en la presencia de Dios; su voz sonará para todos, su doctrina se extenderá por todas partes, el alma del pastor será para él igual á la del potentado, si ambas se le presentan selladas con un mismo sello y adornadas con iguales virtudes. Por eso la humildad será ensalzada como una de las más preciosas prendas del corazón, y la soberbia abatida y condenada como el mayor de los pecados. ¡Oh cristianos, chicos y grandes, pobres y ricos, todos, todos, postraos á los pies de Jesús y confesad que él es vuestro único Señor!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Adoremos al Hijo del Eterno,
Y en vez de ricos materiales dones,
Démosle nuestro amor constante y tierno,
Gratitud y fervientes oraciones.

DIA ONCE**LECCION****La circuncisión del Señor**

El Hijo del Altísimo que vino al mundo á perfeccionar la antigua ley y darnos la de gracia, á franquearnos las puertas del cielo y enseñar el camino que conduce á él no solamente á la nación judaica, sino á todas las naciones de la tierra; quiso sujetarse á lo prescrito por aquella ley y al octavo día de nacido fué circuncidado y llamado Jesús, como en el momento de su encarnación lo previno el ángel á María.

El corazón de la Santa Virgen se sintió oprimido de dolor al presenciar el acto en que su divino Hijo derramaba las primeras gotas de la sangre preciosa que, algún tiempo después, debía regarse toda para lavar la mancha del delito primitivo. María comenzaba á participar ya del terrible sacrificio que terminó en el Gólgota, y el Eterno aceptaba la parte de dolor con que ella contribuía desde entonces al bien de la humanidad.

Treinta años más tarde enseñó Jesús, con su propio ejemplo, que la dolorosa circuncisión debía ser reemplazada entre sus discípulos con el bautismo. La doctrina evangélica es toda para el alma, y en el alma no en el cuerpo, debe grabarse también el sello divino que distingue al cristiano limpio de la culpa original, de quien no ha tenido la dicha de ser enriquecido con la gracia; si bien hasta la parte material del hombre participa de los efectos de ésta en el bautismo, y en su virtud, según nos lo enseña la fe que nos asiste y confesamos, llegará un día en que los justos, levantados con vida de entre el polvo del sepulcro, serán en cuerpo y alma glorificados por el Juez remunerador.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Alcánzanos la gracia, ¡oh Virgen pura!
De que sumisos á la ley seamos
Que tu Hijo predicó: ley de dulzura
Que en el bautismo practicar juramos.

DIA DOCE**LECCION****La presentación del Niño Dios en el templo
y la purificación de María Santísima**

Ordenaba la ley de Moisés que, cumplidos los cuarenta días después del alumbramiento, fuese toda mujer á purificarse al templo, y presentase á su hijo en él y le ofreciese á Dios, si era varón y primogénito. María, la Virgen inmaculada, el ejemplar de toda pureza, no tenía de qué ser purificada, ni había para qué presentar y consagrar á su Hijo á Dios, cuando era todo de Dios, y era Dios mismo. Pero fué preciso que se cumpliese la ley y el anuncio de los Profetas. En lo primero vemos una lección, sabia como todo lo que nos viene de lo alto; en ella nos dice Dios: "La ley es una emanación de mi justicia, es el fundamento y la condición del orden social; obedecedla cualesquiera que sean vuestro linaje, estado, carácter y nombre." En lo segundo vemos la confirmación de una verdad, porque verdades reveladas

por Dios para la futura prueba de la divinidad del cristianismo, eran las profecías.

Esto en cuanto al fondo del misterio; más por lo que respecta al modo como fué cumplido, ¡qué tierno y encantador es el cuadro que presenta la Santa familia al llenar el precepto de la ley! Una bellísima joven, tipo de humildad y conjunto de todas las virtudes, se aproxima al templo, llevando en sus brazos á su Hijo de cuarenta días de nacido. Con ella va un hombre venerable, su santo esposo, que lleva la ofrenda del par de tórtolas y los dos palominos. La ley no exigía otra cosa de los pobres, y muy pobres eran José y María; pero en cambio ¿quién antes ni después de ellos se presentó en el santuario con alma más sencilla y pura, con corazón más inocente y recto? ¿quién llevó y puso en manos del anciano sacerdote un Niño igual al Hijo de María?

Simeón que había pasado sus largos días en el servicio del Señor, esperando con ardiente fe la presencia del Mesías y la salud del mundo, mira al Niño, le toma en sus brazos y rebosando de contento y lleno de

espíritu profético, levanta la mirada y el alma al cielo y exclama: “Ahora sí, ahora sí, Señor, que sacas en paz de este mundo á tu siervo, según tu promesa. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado; al cual tienes destinado para que, espuesto á la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine á los gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israel.”

María y José oyeron con admiración y respeto las palabras del anciano Simeón, quien, después de bendecirlos, dijo á María otras palabras proféticas, y le anunció que una espada de dolor le traspasaría el alma. Ana la profetiza repitió los mismos vaticinios, y alabó al Altísimo que enviaba la redención á Israel, y la Santa familia se volvió á su morada. La Virgen Santísima llevó en su alma el gozo de que se acercaba la salvación del pueblo de Dios y de todo el mundo; pero ya la espada de la profecía del sacerdote le lastimaba el corazón.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Las dañadas pasiones nos persiguen,
De nuestras almas enemigas crueles;
¡Felices los que huír de ellas consiguen
Y á la austera virtud son siempre fieles!

DIA TRECE**LECCION**

**Maria y José huyen á Egipto y salvan á Jesús
del furor de Herodes**

El cruel Herodes sobresaltado al saber que había nacido el *Rey de los judíos*, trataba de descubrirle para matarle; pero como los magos, advertidos por el cielo, burlasen su intento, montó en cólera y ordenó la matanza de los niños de Belén y toda la comarca, esperando de que Jesús perecería entre ellos. Un ángel reveló en sueños á José el peligro en que estaba su Hijo; y conturbados los ánimos de María y su esposo con tan terrible anuncio, toman al Niño, huyen y pónense en cobro en Egipto. A la luz de la luna caminaba la Santa familia á prisa, y temerosos los padres de ser descubiertos; pues no obstante la protección de lo alto, el corazón paternal, sensible y delicado, tiene siempre que temer, porque el mismo Dios le ha dado esa ternura exquisita como una ley que es preciso se cumpla en bene-

ficio de la humanidad. María llevaba á Jesús, y con el peso de tan amada prenda, se le disminuía el cansancio y aligeraban los pies. A medida que se alejaba de la tierra de Galilea, se tranquilizaba su espíritu y le volvía el contento; si bien en su corazón, donde, según lo expresa el Evangelio, guardaba todo lo que acontecía, resonaban las palabras del vaticinio de Simeón, que le entristecían. Entónces huía y salvaba á su Hijo de las manos de un tirano; más después habrá de verle sacrificado por voluntad de su Padre para la salvación del mundo, ¡y nada podrá hacer por el Hijo de sus entrañas!

La orden de Heródes se había cumplido: había corrido la sangre de millares de inocentes niños, primeras víctimas de la impiedad enemiga de Jesús; pero éste se hallaba ya en seguro, y continuábase preparando con él la regeneración del hombre, á la cual contribuía la Santa Virgen que cuidaba solícita de su santo Hijo. Después ha vuelto esa misma impiedad á perseguir de muerte á Jesucristo y su obra, la Redención; han corrido torrentes de sangre;

más todo se ha salvado, y el cristianismo sigue su curso inmortal; y en la persecución, en el combate, en el triunfo, María ha estado también y ha participado de la gloria de su Hijo. Ya no hay temores, ni huída ni degollación de niños, porque los sagrados vaticinios se han cumplido todos; pero sí hay la misma unión de Madre é Hijo, y si hoy no necesita Jesús del amparo de María, María protege y defiende á los hombres, intercediendo por ellos con su Hijo; por ellos que viven constantemente perseguidos por el espíritu del mal, cuya influencia mortífera se estiende por todo el orbe.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Las aguas de la santa penitencia
Purifiquen nuestra alma arrepentida,
Y llévanos, María, á la presencia
Del Dador de la gracia y de la vida.

DIA CATORCE**LECCION****El niño Jesús perdido y hallado**

Dice el Evangelio que María y José con Jesús iban todos los años á Jerusalén, por el tiempo de Pascua. Una vez, siendo el Niño de doce años, quedóse en esta ciudad, y sus padres, notando la falta, le buscaban entre los compañeros de viaje, con la diligencia y solicitud que causa el sentimiento de haber perdido lo que se ama y el anhelo de hallarlo. ¡Cuál estaría entónces el corazón de la santa Madre! La angustia la oprimiría y el dolor le arrancaría lágrimas abundantes y tristísimas quejas. ¡Oh! cuando es grande el amor, grandísimo es el dolor que causa su pérdida: y el amor de María para con su Hijo divino ha sido el mayor de cuantos la naturaleza ha dado al tierno y sensible corazón maternal: amor de Madre celestial y pura, destinada toda al amor, á un Hijo que también es todo amor. Y este Hijo había desaparecido de

la presencia de María. ¿Puede darse un motivo igual de pena para una Madre?

Pero á los tres días de angustia y tormento, María y José dan con el Niño perdido que, preguntando y respondiendo á los doctores de la ley en el templo, los asombraba y confundía con un saber extraordinario. Un gran contento mezclado de pasmo se apodera de los felices padres. María reconviene dulcemente á Jesús: reconvención de madre que siente volver la vida á su corazón y la paz á su alma. Jesús la contesta que cumple las disposiciones de su Padre que está en los cielos, y María guarda estas palabras en lo más hondo de su pecho virginal.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Perdímoste, Señor, por el pecado
Que á triste perdición nos arrastró;
Pero á tí ha de volvernos, Dios amado
La santa Madre que Jesús nos dió.

DIA QUINCE**LECCION****Vida de la Santa familia en Nazaret**

Quien se imagine cual era la vida de la Santa familia en Nazaret, en la pobre morada de Nazaret, puede tener delante de sí el cuadro más bello y encantador de un hogar doméstico, de cuyo orden, paz y bienestar se ha encargado el mismo Dios. Almas santificadas por la gracia, y corazones purísimos, manantiales de los afectos más tiernos é inocentes inspirados por el Padre de todas las virtudes: tal era el tesoro que encerraba Nazaret. En la casa de Jesús, María y José no penetraba la pestilencia de los vicios del mundo; allí no se conocía la pereza; la ira y la soberbia no habían turbado nunca los espíritus; allí tenía su trono la castidad inmaculada; la gula no entorpecía la inteligencia; la avaricia no cerraba nunca los corazones al clamor de la miseria, ni los inquietaba el menguado deseo de acumular riquezas que no necesitaban. Allí reinaba el amor divino en toda su plenitud: María amaba á Jesús con aquel amor tierno, profundo é



inagotable que el Altísimo le había infundido al destinarla para Madre de su Hijo, y á su anciano esposo con ese amor mezclado de respeto que distingue á la mujer cuerda, á la mujer que comprende y cumple los deberes de esposa, de la que ve en el marido simplemente un hombre para con quien no tiene deberes sagrados, ó un esclavo de su vanidad y caprichos; José, ese perfecto modelo de los esposos y padres, amaba á María como un tesoro que el cielo había puesto en sus manos, la amaba como á parte de su mismo ser, como á su corazón; y á Jesús, ¡oh, cuánto amaría á Jesús, en quien veía un prodigio del cielo, la gracia del Dios de Israel, el Redentor de los hombres! El amor del santo Patriarca á Jesús sólo puede compararse con el amor de María á Jesús, y ¡cuál sería el que á los dos tenía este sér divino que es el manantial del amor, y por amor de los hombres descendió del seno del Padre, y por ese mismo amor se disponía á dar hasta la vida! Si tanto amó á los hombres en general, á los que tuvieron la dicha de llamarse sus padres en la tierra, debió amarles con tan profunda pasión que apenas puede comprenderlo el corazón de un hijo,

por bueno y santo y por amoroso que sea de los que le dieron el ser. Esta reciprocidad de tan íntimos afectos acompañados de todas las virtudes, daba á la Santa familia una alegría apacible: si bien se mezclaba con ella cierta sombra de melancolía causada por la memoria del vaticinio de Simeón, que María conservaba en el fondo del alma. Y con esto, además, nos daba el cielo á conocer que ni lo más santo y puro, ni la alegría misma fundada en la virtud, mientras peregrinamos en la tierra, se verán exentos de cierta tristeza inherente á nuestra flaca naturaleza: María, la criatura más privilegiada de Dios, tenía siempre delante de sí un pronóstico cruel; y nosotros, infelices pecadores, ¡cuántos males vemos que nos amenazan á cada paso, cuánta amargura guardamos en nuestros corazones, al mismo tiempo que creemos gozar de alguna dicha fugaz y transitoria!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Día y noche fervientes imploramos
Al Sér Eterno que su luz nos dé,
Y las santas virtudes imitemos
De Jesús, de María y de José.

DIA DIEZ Y SEIS**LECCION**

**María acompaña á su hijo en su misión.
Primer milagro de Jesús**

Nuestro Divino Redentor había comenzado ya á enseñar al mundo la ley de gracia y juntado los discípulos que debían ser testigos de sus milagros, y después propagadores de la misma ley.

Caná de Galilea fué el dichoso lugar en que Jesús hizo el primero de sus milagros. Celebráronse unas bodas y fueron convidados á ellas el Salvador, su santa Madre y los Apóstoles. La Virgen nota la falta de vino y se lo advierte á su Hijo, quien manda llenar de agua seis hidrias, y el agua se convierte al punto en el licor que faltaba.

Jesús santificó, pues, el matrimonio con su presencia y obrando en él un estupendo prodigio, y su Madre Santísima influyó en cierta manera á que este tuviese lugar. La fe le había hecho prever lo que sucedería, y por eso dijo advirtiéndolo á los sirvientes de la casa: *Haced lo que él os dirá.*

Jesús y María, las dos personas más santas y puras que han pisado la tierra, con-

curriendo á las bodas de Caná y proveyendo de vino á los convidados, nos enseñan también que en tales ocasiones es lícito regocijarse, con tal que la moderación presida todos nuestros actos y las efusiones del corazón no vayan mezcladas ni con los más ligeros hálitos del vicio. ¡Oh cuán suaves y acomodadas á nuestra naturaleza son las máximas que nos enseñó el divino Maestro con la palabra y el ejemplo! No hay condición, estado ni ocasión en que no podamos observarlas puntualmente, y de esta observancia depende nuestra dicha temporal y eterna.

En la época de la predicación, milagros y padecimientos del Redentor, dos veces nos muestra el Evangelio á María: en las bodas de Caná presenciando el primer milagro con que su Hijo patentiza á los hombres su omnipotencia, y después al pié de la cruz en que ese mismo Hijo sella con su muerte la reconciliación del cielo y la tierra. Jesús vió pues á su Madre junto á sí hasta la muerte, y hoy la tiene junto á sí por toda la eternidad.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Danos á conocer el verdadero
Espíritu, Señor, de tu ley santa,
Y nunca del error en el sendero
Toque, mal dirigida, nuestra planta.

DIA DIEZ Y SIETE**LECCION****María en la calle de la amargura**

La noticia del prendimiento de Jesús llega á oídos de su santa Madre, y el dolor le atraviesa el corazón. ¡Su Hijo, el justo y sabio, el Verbo del Eterno está en manos de sus enemigos! Todas las profecías, especialmente las terribles palabras de Simeón, vienen en tropel al alma de María y aumentan la congoja con que la abruman ya los hechos que las confirman. Sí, los anuncios de los Profetas están cumpliéndose, el instante de la redención humana se aproxima; pero ¡qué horrendo sacrificio se ha preparado á la víctima de expiación! ¡sacrificio que ha empezado ya, que presenciará María y participará hasta el fin! Ella también es víctima y va á satisfacer al Juez eterno por el delito de la primera mujer.

La santa Virgen, sale de su habitación, oye el rumor del pueblo y dirige precipitadamente sus pasos á él: allí con ese pue-

blo ingrato y enemigo está sin duda Jesús. Sí, allí está preso y amarrado como un malhechor! Le mira, quiere acercársele, pero se lo impide la escolta; le habla, pero su voz es ahogada por la grito de la muchedumbre; llora, pero sus gemidos se pierden entre los insultos y blasfemias que lanza la impiedad contra el Hijo del hombre. ¿Qué hará María? ¿á quién volverá sus ojos? ¿á quién dirigirá sus quejas si sabe que, más que el furor de los judíos, es la voluntad del Dios de la justicia quien apresa y arrastra á Jesús á los tormentos y á la muerte? El corazón le dice que este es el hijo de sus entrañas á quien amamantó y crió, á cuya existencia consagró todos los desvelos del amor maternal, y quien constituye su único tesoro, su consuelo y esperanza; pero el espíritu iluminado por la luz del cielo le habla por otro lado y le muestra en Jesús el Mesías prometido, el Redentor del hombre, la víctima cuya inmolación es precisa para reparar el espantoso daño causado por la desobediencia de Adán y Eva. La ley de la naturaleza por una parte; el inmutable decreto del Padre

por otra: el amor maternal y la precisión de que el objeto de ese amor padezca hasta la muerte: el dolor más intenso y la necesidad de sufrirle: ¡oh qué afectos y sentimientos tan encontrados combaten y acongojan el alma de la inocente y purísima Virgen María!

La triste Madre va en pos del Hijo entre el confuso tropel del populacho: le acompaña á la casa de Anás, le sigue á la de Caifás y ve la bofetada que le acardecena el divino rostro; oye la acusación que le hacen ante Pilato; presencia la burla y el escarnio con que Herodes le despide; es testigo de la flagelación, del coronamiento de espinas y de todas las crueldades del atrio del presidente; escucha la voz del pueblo que pide la crucifixión del Justo, á quien mira después agobiado bajo el peso de la cruz, y luego clavado en ella y levantado á la vista del mundo en la cima del Calvario. De grado en grado va subiendo el dolor de María; de gota en gota apura el acíbar del cáliz que le preparó el odioso pecado nuestro; de una en una va sintiendo las heridas que le causa el espectáculo

más doloroso y atroz que se haya presentado á los ojos de una madre; y su tormento crece porque no puede morir con el Hijo de su amor. ¡El se va y ella se queda! ¡El termina ya la obra que le encomendó el Padre, y ella tiene que padecer todavía en la soledad y el abandono! Su cáliz contiene todavía muchas amarguísimas gotas que no le es dado rehusar, y aún no está embotada la cuchilla que le hiere y le destroza el corazón!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Cuando triste infortunio nos persiga,
A la Madre de Dios invocaremos,
Y á fin de que amorosa nos bendiga,
Nuestra angustia y dolor la ofreceremos.

DIA DIEZ Y OCHO**LECCION****María al pie de la cruz**

Estaba al pie de la cruz de Jesús su Madre, dice el Evangelista. Y ¿para qué había de decir más? Esas pocas y sencillas palabras encierran un mundo de sentimiento y un diluvio de lágrimas, y enseñan al alma contemplativa más que muchos libros elocuentes con las pinturas del dolor intenso y del tierno llanto de algunas infelices criaturas nacidas para la desgracia y los padecimientos.

María estaba junto á la cruz de su Hijo, le veía suspenso de ella, taladrados pies y manos, llagado el cuerpo, punzada la frente por centenares de espinas, desnudo y espuesto á las miradas de un pueblo enemigo; veía las gotas de sangre que caían del divino cuerpo; veía las dolorosas angustias de Jesús, de quien se apoderaba lentamente el hielo de la muerte; escuchaba la voz moribunda con que se quejaba al Padre ó expresaba su amor á los hombres,

y al mismo tiempo los insultos que le dirigían los soldados y otros que le miraban indefenso y agonizante; y la Madre no podía desclavar al Hijo de la cruz, ni calmar los dolores de sus heridas, ni cubrirle la desnudez, ni consolarle, ni acallar á los que blasfemaban y le insultaban ¡nada podía!

María estaba junto á la cruz de su Hijo, y este Hijo en lo más lozano de la edad, en lo más florido de la belleza, era inocente y justo, era santísimo, era Dios: sus labios no se abrieron nunca sino para bendecir al hombre y enseñarle á buscar la felicidad y la vida eterna, sus manos se estendieron siempre para derramar beneficios, su corazón estaba siempre abierto para que buscasen su consuelo en él todos los oprimidos y desventurados; y esos labios están ardientes con la sed de la agonía, esas manos están clavadas contra un madero, ese corazón está rebosando de congoja, ¡y María todo lo ve, todo lo considera sin poder aliviar en lo más mínimo á su amado Jesús!



María estaba junto á la cruz de su Hijo. El Eterno le había señalado ese lugar en el gran sacrificio, para que expiase por su parte el pecado de Adán y Eva. Jesús padece en cuerpo y alma, y sus padecimientos terminan con la muerte; después presenta solo al mundo el triste espectáculo de un cadáver desfigurado por la crueldad de los malvados, más ya no padece. En el alma de María se acumulan todos los dolores, todas las cougojas y angustias que es capaz de imaginarse, pero no de expresar el hombre; y el tormento se prolonga, y la santa Madre presenta un cuadro más desgarrador todavía: ve morir á su Hijo, le ve muerto, y en un patíbulo espantoso, y gime sin consuelo, porque el mundo no puede dárselo, ni le es dado pedirle al cielo por cuya voluntad y orden terrible ha sido sacrificado Jesús y ella padece.

María estaba al pie de la cruz de su Hijo y delante de María estaban, no solamente el delito primitivo, origen de tanto dolor y de tan fiero sacrificio, sino los futuros pecados que se cometerían con desprecio de la sangre de Jesús y de los padecimien-

tos de su Madre, y los millares de almas que huirían del beneficio de tan cara redención para precipitarse en los abismos.

María estaba junto á la cruz de Jesús..... ¡Oh palabras del Evangelio que no debieran borrarse ni por un instante de la memoria de los fieles! Ellas dan á conocer la unidad del sacrificio de Jesús y María, víctimas inocentísimas que aplacaron la cólera del Eterno, y por cuyos méritos esperamos que algún día se nos abrirán las puertas de la mansión celestial, según se nos ha prometido.

(Oración mental.)

JACULATORIA

¡Oh Santa Madre, triste y dolorosa,
Víctima de la atroz desolación!
No sea á nuestras almas infructuosa
De tu Santísimo Hijo la pasión.

DIA DIEZ Y NUEVE**LECCION****“ Esa es tu Madre ”**

Jesús llevado de su amor á los hombres había hecho cuanto el Padre les prometió desde el funesto acontecimiento del Paraíso, les había dado cuanto era menester para su completa felicidad: se humilló hasta tomar la forma del mismo que le había ofendido, hasta nacer y vivir en la pobreza, hasta padecer y morir en un suplicio; predicó una nueva ley suave y fácil de cumplirse para todos, llamó á su Iglesia no solamente al pueblo hebreo, sino á todas las naciones de la tierra, acreditó su doctrina con estupendos milagros, dió su mismo cuerpo y sangre por alimento espiritual á los suyos; ¿qué más podía darles? Vedle ahora en la cruz herido lastimosamente, desnudo, desamparado, próximo á espirar; pero arde vivo cual siempre en su divino corazón el amor por los hombres, y quiere todavía darles una prenda más que les recuerde su pasión. Ya no tiene en sí

mismo qué ofrecerles, ya no le queda sino su Santa Madre, y este es el tesoro, esta la herencia que les da en los momentos de consumir el sacrificio. ¡Oh riquísima herencia debida al amor divino en el punto de manifestar al mundo su último y supremo esfuerzo!

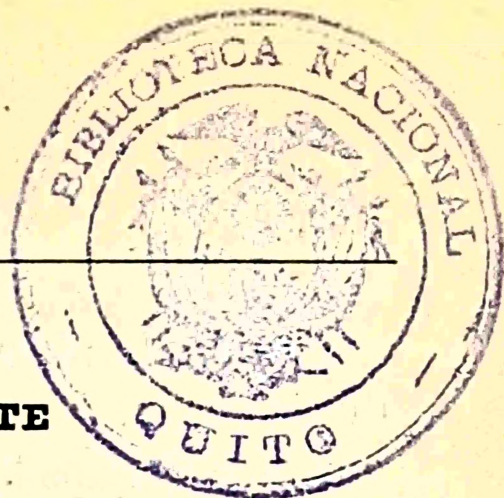
“He ahí á tu hijo” dice Jesús á María, señalándole al fiel discípulo que ve junto á la cruz; y volviéndose á éste, “esa es tu Madre”, le dice, y en la persona del discípulo amado nos comprendemos todos nosotros y recibimos el bendecido y carísimo don. ¡La Madre de Jesucristo es nuestra Madre! El nos la da y ella nos adopta en medio del dolor que le causamos nosotros mismos. Tenemos una Madre celestial que nos ama y bendice todos los días. Si son tan buenas con los hijos las madres que da la naturaleza, ¿qué será la Madre que nos ha dado el mismo Dios? Si aquellas aman con pasión á quienes han dado la vida material, ¿cuánto y cómo nos amará María que padeció en junta del Redentor para darnos una vida espiritual y eterna? Y nosotros ¿no la amaremos con preferen-

¿eja á cuanto ser amable hay en la tierra?
No la amaremos como á Jesús que aún pa-
rece decirnos: "Esa es vuestra Madre"?
¡Oh! amémosla, amémosla con fervor, ob-
sequiémosla á cada instante y repitamos
con ternura: ¡Madre nuestra, refugio y es-
peranza nuestra, consuelo y alivio nues-
tro!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Tierna, dulce y piadosa Madre nuestra,
Herencia de Jesús preciosa y cara,
Tiende tu fuerte y poderosa diestra
Y de todo peligro nos ampara.

**DIA VEINTE****LECCION****El cadáver de Jesús en brazos de María**

El terrible sacrificio se había consumado y el sangriento cadáver de Cristo pendía de la cruz. La cólera del Eterno estaba ya desarmada y las puertas del cielo se abrían á la humanidad regenerada por la sangre del Justo. Pero el dolor de María continuaba en su fuerza y viveza.

La tierra se había estremecido, rompiéronse las piedras, se rasgó el velo del templo, los muertos se levantaron de las tumbas y las tinieblas cubrieron la faz de los cielos al espirar la Víctima sagrada. Muchos de los circunstantes que habían blasfemado de ella se retiraban espantados y dándose golpes de pecho; otros miraban de lejos, apesarados y atónitos el cuadro tristísimo y desgarrador de Jesús axánime y de su santa Madre con las mujeres y el discípulo que la acompañaban y que tendían los brazos hácia el cadáver, anhelando desclavarle del patíbulo para estrecharle contra el corazón y empaparle en llanto.

¿Quién hará la obra piadosa de bajarle de la cruz? Ahí vienen dos justos varones y ellos la ejecutarán.

José de Arimatea y Nicodemus arriman, pues, escalas al alto patíbulo, y en medio del silencio interrumpido por los ayes y sollozos de los espectadores, desprenden del madero el santo cuerpo, que un tanto envuelto en un blanco lienzo, le bajan y ponen en brazos de María. ¿Quién no se conmueve al contemplar á esa Madre amorosísima y despedazada de dolor en trance tan funesto? Mirad cuál estrecha á su pecho el cadáver de su Hijo, cómo junta su pálido rostro animado por la expresión del más intenso dolor del alma, con el herido y desfigurado de Jesús, poco antes más hermoso que el sol y lleno de vida y dulce animación; mirad cómo después va recorriendo con vagarosa vista la frente herida por las espinas, los nublados ojos, los labios que tantas maravillas enseñaron, ya inmóviles y mudos, el pecho roto de una lanzada, las manos y pies atravesados por crueles heridas rasgadas al peso del cuerpo en la cruz; mirad cómo vuelve luego á estrecharle llamándole cual si estu-

viere vivo; escuchad, escuchad sus gemidos

¡Oh! en vano buscaríamos en la historia de los padecimientos humanos alguno comparable al de María: no lo hay, porque si en esta santa Madre todos los pensamientos fueron puros, todos los afectos perfectos y divinos, todo sobrenatural en fuerza de la gracia de lo alto que en todo la asistía; su dolor debía ser también extremo. María no pudo haber padecido como el común de las mujeres, porque su Hijo era Hombre Dios, y había muerto atormentado por los delitos de los hombres; porque estos delitos pedían una reparación muy grande, un sacrificio grande y terrible, y ella debía contribuir á esa reparación y participar del sacrificio. Sí, era menester la muerte de un Hombre Dios y los atroces dolores de la Madre de este Dios para satisfacer la justicia eterna. ¡Oh hombre! ¿comprendes cuánto vales? y comprendes la enormidad de tu pecado que ha hecho necesaria la inmolación de tales víctimas?

(Oración mental.)

JACULATORIA

Nuestra culpa maldita ha destrozado
A tu dulce Jesús, ¡perdón Señora!
Ya el llanto del dolor de haber pecado
Regamos todos á tus pies ahora.

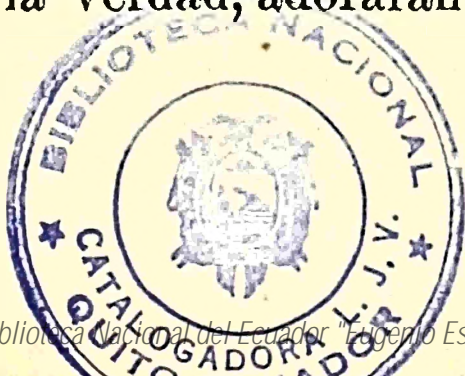
DIA VEINTIUNO**LECCION****La soledad de María**

Jesús envuelto en un blanco sudario fué puesto en el sepulcro, y éste cubierto con una gran piedra y sellado. Su santa Madre yacía sola y entregada á un dolor mudo y profundo. Cuantos la veían callaban en su presencia, porque no era dado á lengua humana hallar palabras con que consolar un pesar sobrehumano. Sólo la secreta voz de su alma se elevaba al cielo y clamaba: ¡Señor! ¡Señor! ¿dónde está tu Hijo? ¿dónde está mi Jesús?—Pero su imaginación le veía, escuchaba su voz, volaba tras él. Todas las escenas de Nazaret, desde la prodigiosa encarnación del Verbo hasta los últimos apacibles días pasados en el humilde hogar; desde el principio de la predicación de Jesús hasta su entrada triunfante en Jerusalén: todos los sucesos de la pasión, desde la oración del huerto hasta el Calvario, todo se pintaba en el al-

ma de María en su silenciosa soledad, y cada recuerdo era un nuevo golpe que le atravesaba el corazón.

El dolor de la Virgen Santísima no es ya el agudo y violento que en presencia del objeto que lo causa hiere y abate como el rayo: es la lenta y espantosa tortura de la memoria que obra acompañada de la reflexión, es la acción terrible del veneno que ahonda las recientes llagas, es la mano de la desolación que consuma su obra, acumulando en el espíritu de María cuanto hay de triste en lo pasado, de doloroso en lo presente y de terrible en lo porvenir.

¡Ah, sí! Jesús y su Madre habían hecho cuanto exigió la justicia eterna para devolver al hombre el bien perdido en el Paraíso; pero el hombre no hará por sí mismo cuanto exige de su parte el amor de las sagradas víctimas; la ingratitud prevalecerá en muchísimos corazones, millares de lenguas blasfemarán del Salvador y de la salvación; millares de brazos se alzarán contra él, y derrocarán sus altares, y degollarán á sus discípulos; millares de almas, renegando de la verdad, adorarán la men-



tira, y vivirán encenegadas en asquerosos vicios, después de haber ultrajado la pulcra y celestial virtud ¡Ah! todo esto guardaban los futuros tiempos, y su previsión era uno de los más funestos males que abrumaban á María en su soledad!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Exhale el corazón triste suspiro,
Rieguen los ojos abundante llanto,
Contemplando á María en su retiro
Dada al más cruel y abrumador quebranto.

DIA VEINTIDOS**LECCION****Jesús resucitado se aparece á María**

El alma divina del Hijo de Dios había descendido al oscuro lugar donde yacían presas, por causa del delito primitivo, las de los justos que murieron esperando la redención, y que aún clamaban por el día feliz de su libertad. Llegó al fin este día, y el Prometido, el Santo de Israel, les llevó la bienaventuranza apetecida y suspirada: rompió las cadenas que las oprimían y arrebatólas consigo de las tinieblas á la luz, del doloroso quebranto á la suprema alegría, á la posesión y goce del Dios que da la eterna felicidad en remuneración de la virtud.

Cumplida la obra de la salvación aun lejos del mundo de los vivos, Jesús usó de su omnipotencia, venció á la muerte que le tuvo bajo su imperio durante tres días, y se levantó del sepulcro lleno de vida, de gloria y majestad. Así lo habían anunciado sus propias infalibles palabras.

María en medio de su dolor, se acordaba de la promesa, de su santísimo Hijo y sabía que había de cumplirse. Era el día tercero después del terrible sacrificio. El presentimiento de una próxima y gran felicidad había descendido del cielo al corazón de la desolada Madre y dado expansión á su acongojado espíritu. Ella esperaba

Y he aquí que penetra en su estancia un resplandor más vivo y grato que el que ha más de treinta y tres años difundió en su habitación de Nazaret el arcángel Gabriel con su presencia. Ahora es Jesús quien lo trae, Jesús que viene á hacer terminar los dolores de su Madre. Los ojos que ella vió cerrarse al peso de la muerte, hoy brillan con la luz del triunfo; los labios que se secaban con la sed de la agonía, hoy revelan con dulcísima sonrisa el gozo celestial; la frente que despedazaron cien agudas espigas, hoy está cercada de una aureola rutilante, símbolo de la suprema dicha y gloria; sólo se conservan para testimonio de sus padecimientos la señal sangrienta de la herida del costado y las hendiduras de

los clavos en pies y manos; en vez del sudario en que yacía envuelto en la tumba, viste un aéreo ropaje más cándido que la nieve, y despide una fragancia superior á la de las flores del Líbano y al bálsamo de Judea.

¡Oh almas fieles, las que tenéis la dicha de embebeceros en la contemplación de las cosas divinas! tal vez vosotras podréis comprender cuál fué el gozo de María cuando vió á Jesús, no solamente levantado vivo del sepulcro, sino glorificado. ¿Qué pensamientos asaltarían de súbito su mente? ¿qué conmoción sentiría su pecho, qué afectos inundarían su espíritu? Supremo fué el dolor de la santa Madre, pocas horas ha; más como los pesares y las lágrimas son nuestra herencia y con ellos vivimos, algo se nos alcanza de lo que sería aquel dolor. El supremo gozo es desconocido en la tierra, y nosotros, pobres *desterrados hijos de Eva*, ¿cómo podremos imaginarnos el que tuvo María? Gozo celestial é inefable fué, gozo emanado del mismo Dios para reparar el dolor padecido junto-

con su Hijo; gozo único por tanto, como
fué único ese dolor.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Madre de Jesucristo, Madre santa,
En el día en que venga él á juzgarnos,
Cuya idea terrible nos espanta,
¿Quién sino tu bondad ha de ampararnos?

DIA VEINTITRES**LECCION****Ascención de Jesús á los cielos**

Jesús, cuarenta días después de su resurrección, durante los cuales se apareció varias veces á sus discípulos confirmándoles en su doctrina, anunciándoles la venida del Espíritu Santo y mandándoles que predicasen el Evangelio á todas las naciones; hallándose todos ellos juntos en el monte Olivete, ascendió á los cielos y se sentó á la diestra del Padre á reinar con él. Lentamente subía el divino Redentor rompiendo el aire que purificaba al paso. Dobradas las rodillas en tierra y las miradas fijas en el Maestro que los dejaba, glorificábanle sus discípulos, al mismo tiempo que sentían los corazones conmovidos por el amor, el asombro y la pena. Ya no le verían más, sino después que hubiesen dejado la tierra, padeciendo y muriendo en testimonio de la verdad.

Y María ¿qué sentiría en el alma al ver á su Hijo santísimo elevarse al cielo? En

esta Virgen privilegiada en quien vemos la perfección ideal del cuerpo y del alma, deberíamos contemplar siempre los afectos y pasiones como si estuviesen fuera del orden de nuestra naturaleza maleada é incapaz de sentir lo que sienten los seres celestiales. María despediríase de Jesús con sentimiento y ternura; pero su espíritu le siguió, de seguro, en su vuelo maravilloso, no solamente sus ojos; y cuando la nube resplandeciente le ocultó á la vista de los demás, los cielos se abrirían para dejar contemplar á la Madre el triunfo del Hijo. Sí, ella vió el triunfo mayor que en la misma Jerusalén celestial se haya visto en los siglos eternos; vió á Jesús glorificado por el Padre sentarse á su diestra; vió resplandecer con nueva luz los espacios inmensos por do se estiende el imperio de la bienaventuranza; vió batir las alas á los ángeles en señal de gozo; oyó el canto con que todas las jerarquías celebraban á su Dios y Señor, y sintió estremecerse de júbilo el universo todo, desde la altura que presenciaba el espectáculo

del triunfo divino, hasta la tierra de donde el Salvador arrancó el vuelo, después de haberla rociado y purificado con su sagrada sangre.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Si tu vida y pasión, Señor, nos mueven
Y de dolor nos llenan y tristeza,
Hoy nuestras almas tras de tí se eleven
A la contemplación de tu grandeza.



DIA VEINTICUATRO**LECCION****La venida del Espíritu Santo**

El divino Redentor había prometido á sus discípulos que, después que ascendiese á sentarse á la diestra del Padre, les enviaría el Espíritu Santo Consolador para que *les enseñase todas las cosas*. Era necesaria esta venida, este nuevo portento del amor de Dios al hombre que necesitaba del bautismo del Espíritu y de la abundante gracia que él infunde, para poder aprovechar los méritos de la pasión del Hijo. La obra de la redención estaba consumada; mas era menester la iluminación de la gracia para aprovechar de ella, y el divino Paráclito vino á iluminar el alma humana y á dar complemento de esta manera á nuestra regeneración.

Hallábanse pues juntos los discípulos de Jesús, y María con ellos, cuando sonó repentinamente en el cielo un ruido como de viento impetuoso que llenó toda la casa, y aparecieron lenguas como de fuego que

se diseminaron sobre todas las cabezas: (1) era el Espíritu divino que derramaba su sabiduría en los espíritus de aquellos hombres, á quienes trasformó de ignorantes y tímidos que eran en las primeras lumbres que llevaron luego la verdad del Evangelio por toda la tierra, en valerosos campeones de la regeneración del mundo que lucharon y vencieron con sólo la palabra y la cruz.

María fué también testigo de este acontecimiento maravilloso, y recibió como todos la influencia del Espíritu Santo, su esposo, que ya había derramado en ella desde el primer instante de su sér el tesoro de sus gracias. ¡Cuál sería el gozo de la Santísima Virgen al ver cumplida esta nueva promesa de Jesús! al ver que su doctrina predicada por los inspirados Apóstoles, comenzaba á juntar en torno de la cruz multitud de prosélitos ardorosos por seguir el camino de la vida! al ver que la sangre derramada en el Calvario purifica-

(1) Act. de los Apóstoles.

ba ya tantas almas, y las levantaba de la postración del pecado al destino feliz para que fueron creadas!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Descienda á nuestras almas, Dios eterno,
El Espíritu Santo, y con su luz
A huír aprendan del horrible infierno
Y á seguir el camino de la cruz.

DIA VEINTICINCO

LECCION

Vida de María después de la pasión de Jesús.

Santa fué la concepción de María, santa su infancia, santos sus desposorios, santa su maternidad, y así continuó siéndolo en todo, porque contra la Madre de Dios y depositaria de su gracia nada podía el espíritu de las tinieblas, quien huye siempre de ella y se sepulta en los abismos.

Después de la resurrección de Jesús, de su ascensión y de la venida del Espíritu Santo, la santa Virgen continuó en casa del *discípulo amado* que la tomó por Madre en el Calvario. Su alma se ocupaba en los recuerdos de lo pasado, en la práctica de la virtud, según la nueva doctrina enseñada por el Salvador, y en esperar el día en que éste debía llevarle al cielo y sentarla junto á sí. Meditar, orar, esperar; esto es, pensar en Dios, rogar á Dios, esperar en Dios; tal era la vida de la más pura y santa de las mujeres.

Más no se habían agotado para María los padecimientos, y á medida que era testigo del progreso que la Iglesia hacía, extendiéndose y multiplicándose prodigiosamente el número de sus hijos, con la predicación de los infatigables Apóstoles y la actividad de la gracia divina que no los desamparaba; vió también comenzar la persecución contra el naciente cristianismo, y ella misma se vió en la necesidad de huír de los enemigos del nombre de su Hijo santísimo. María vió la gloria del primer confesor de la fe, muerto por el furor de los judíos, consoló á los afligidos por el espectáculo de los padecimientos, fortaleció á los débiles y los preparó para el martirio. Su presencia reanimaba el espíritu más abatido, su amor obraba prodigios sin cuento, y á ella acudían cuantos necesitaban los favores de lo alto. Los Apóstoles la amaban y veneraban como una preciosa prenda que les había dejado el divino Maestro; los ángeles la amaban también y la servían desde el empíreo, ansiando verla pronto entre ellos, sentada en el trono de cándidas y resplandecientes

nubes que le preparó desde la eternidad
el amor divino, y ocupada en distribuir
mercedes á cuantos se acogieren á su po-
deroso amparo.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Tú eres María, celestial modelo,
Que anhelamos fervientes imitar;
Por tí los bienes del mezquino suelo
Podamos siempre con desdén mirar.

DIA VEINTISEIS**LECCION****Asunción de María**

Un ángel enviado por Dios anunció á María que se aproximaba el momento en que dejando la morada terrena subiría á la del cielo.

Congregáronse milagrosamente los Apóstoles y discípulos de Jesús en el Cenáculo, donde yacía la Santísima Virgen radiante de gozo, porque iba á unirse con su Hijo. Todos empapados en llanto recibieron sus últimos consejos y bendiciones, y vieron luego que la estancia se llenaba de extraordinario resplandor y de perfume celestial, y oyeron voces divinas que cantaban las alabanzas de la Madre del Verbo eterno. Jesús acompañado de su corte bienaventurada había bajado á arrebatarse consigo el espíritu de María. Era el amor, no enfermedad ninguna, el que separaba el alma del cuerpo de esta singular y santísima Virgen: el amor que había llegado

á su más alto grado de sublimidad, y no podía existir ya en la tierra: el amor á su Hijo en cuya existencia gloriosa y sin fin iba á confundirse en cierta manera la suya.

María al cerrar sus ojos, al peso de la mano de la muerte, entró como en un dulce sueño del cual se despertaría lejos de los hombres en los brazos de su amado Jesús. Los Apóstoles la depositaron en un sepulcro de Jetsemaní; más llevados por la tierna piedad de uno de ellos, el Apóstol Santo Tomás que se había hallado ausente, abrieron á los tres días el sagrado depósito, y solamente encontraron la blanca sábana y los vestidos que cubrieron el cuerpo de María, quien, libre de la corrupción que consume la carne después de la muerte, había sido elevada á la Jerusalén celestial en la misma forma corporal que tuvo cuando habitaba la Jerusalén terrena.

María, el amor eterno de Dios, la única criatura que obtuvo la gracia de ser concebida sin pecado, la Virgen que llevó en su seno al divino Jesús, que cuidó de su infancia y le acompañó hasta la cima del Calvario, no podía haber muerto cual mori-

mos nosotros, pobres herederos del delito de Adán y Eva y de todas sus funestas consecuencias. Jesús la levantó del sueño del sepulcro para colmarla de gloria, para inundarle de inefable luz, para regarla con perpetuas delicias y hacerla partícipe de todo su poder y grandeza. Sí, María es también grande y poderosa, porque si ella no rohusó apurar ninguna de las amarguras de la pasión de su Hijo, este no rehusa concederle ninguna de las gracias y favores que le pide para los infelices que acuden á su maternal protección.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Jesús bajó de su glorioso asiento
Y arrebató á María á su morada,
¡Así baje en nuestro último momento
Y se lleve nuestra alma afortunada!

DIA VEINTISIETE**LECCION****Coronación de María en el cielo**

¡Qué triunfo el de María en la mansión de la bienaventuranza! Un coro de innumerables ángeles la cerca, la luna le sirve de escabel y las estrellas de corona. El Altísimo la ha colocado junto á sí en un trono sostenido por una nube misteriosa cuya blancura y esplendor no ha alegrado nunca el azul del firmamento, y en un instante en que á una mirada del Señor enmudece el universo, se oye su voz omnipotente que dice: Esta es la Virgen sin mancilla á quien dí el tesoro de mis gracias, esta es la esposa del Espíritu de amor destinada á mis delicias abeterno, esta es la Madre de mi Unigénito y la que ha contribuído á la regeneración del mundo. Yo la constituyo soberana de los ángeles y de los santos, de los hombres, de los astros, de todos cuantos seres ha creado mi omnipotencia en el cielo y en la tierra.

obedézcanla todos, y tiemblen y confúndanse, al sólo oír su nombre, los espíritus rebeldes habitantes del abismo.

Desde ese instante comenzó para María la existencia eterna de gozo, de poder y de gloria que no nos es dado comprender, y que tratamos de explicarnos á nosotros mismos con la débil comparación de los objetos que obran en los sentidos corporales: la llamamos bienaventurada, decimos que disfruta de delicias inefables, que impera en la creación, que todo la obedece; pero esa beatitud, esas delicias, ese imperio universal que imaginamos son solamente sombra de la verdad de cuanto pasa con María en el Empíreo. ¡Ah! comprender la gloria de la Virgea de las vírgenes sería ya mucha felicidad para las almas que vagan en el destierro del mundo, presas en la ambulante cárcel del corruptible cuerpo y cargadas todavía del peso de las miserias humanas. Lo único que el pobre mortal puede sentir y comprender con bastante claridad es la misericordiosa protección de su divina Madre, que después de haber apurado por él tormentos y dolores

inauditos en la tierra, continúa en el cielo
la obra constante de velar por su destino,
de dulcificar la amargura de sus penas y
de salvarle.

(Oración mental.)

JACULATORIA

Los ángeles por reina te aclamaron,
Y los hombres, y el sol, luna y estrellas
Y tierra y mar, y todos te adoraron
Y besaron con júbilo tus huellas

DIA VEINTIOCHO**LECCION**

María es nuestro amparo, consuelo y esperanza

Débiles y flacos de ánimo por naturaleza, déjense llevar los hombres del impulso de las malas pasiones, y caen miserablemente en el pecado que los aparta de Dios y los aproxima al abismo. Sin embargo, la gracia de lo alto les alcanza en tan funesto descarrío: temen, tiemblan, retroceden, y buscan ansiosos en medio de las tinieblas la salvación y la vida, como el novel marino, metido entre los escollos de un mar que no conoce y sorprendido y envuelto por una noche tormentosa, busca el faro que ha de guiarle al puerto. En medio de su terrible ansiedad divisan á lo lejos una luz brillante: esa luz es María ¡María es el faro salvador de los náufragos del mundo! Ella los acoge, los ampara y consuela, y los infelices, con tan poderosa medianera, no temen ya presentarse ante el Señor á quien ofendieron, y á quien, en vez de

Juez inexorable, encuentran Padre amante y misericordioso, porque María le ha cambiado intercediendo por ellos. ¿Qué no hace esta Madre por sus hijos los hombres? ¿á quién no escucha cuando le invoca? ¿á quién no socorre cuando le pide favor? ¿á quién no acoge y salva cuando corre á ella? Y nada importa para María la condición, el estado ó nombre del individuo, circunstancias que tanto influyen en la comunicación y comercio del mundo: en presencia de la reina del amor y la ternura todos son iguales; bajo su manto se juntan el mendigo y el rico, el débil y el poderoso, el ignorante y el sabio. No hay más grado que el de la virtud, y si todos la poseen, iguales son para María. Si acaso da ella alguna preferencia es al dolor más intenso, á la extrema miseria, á la necesidad más urgente, á la fe más profunda. ¿No es muy natural en el médico que atienda con mayor esmero al enfermo de mayor peligro?

¡Oh cuántas veces ha levantado María del cieno de los vicios á quien la ha invocado! ¡cuántas veces ha curado las heridas

del alma, más dolorosas que las del cuerpo! ¡cuántas veces ha consolado aflicciones que han resistido á todos los remedios de la reflexión, de la filosofía y aun del tiempo mismo!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Tiende, Señora, sobre nos tu manto,
Ampáranos, abríganos; defiende
La grey que te ha confiado el Pastor santo
Y que el demonio acosa y cruel ofende.



DIA VEINTINUEVE**LECCION****Advocaciones de María**

La ardiente devoción ha considerado á la santa Madre de Dios en los diferentes pasos de su vida, en los milagros que ha obrado, ó en sus más dulces, altos y eficaces atributos, y la ha designado con diversos nombres; así decimos la Virgen de los Dolores, la de Guadalupe, la de Mercedes. Se le han dedicado muchísimos templos con estas y otras advocaciones, y no pocas órdenes religiosas se han puesto bajo la inmediata protección de María, tomando á veces por título uno de aquellos nombres.

Indudablemente es muy grato para nuestra divina Madre que la invoquemos con alguna palabra que recuerde un suceso de vida: cuando un desvalido se postra al pie del altar de la Virgen, y exhalando un suspiro de lo más íntimo del corazón exclama lleno de fe: ¡Madre mía de los Dolores, socórreme! ¿Cómo será posible que no descienda el rocío del consuelo celestial á esa alma enferma y dolorida? ¡Ah!

ella ha conmemorado con una sola y sencilla expresión las escenas de la calle de la amargura, del Calvario, de la soledad de María; todas las escenas de la pasión de Jesús de que fué participante su santa Madre: ¡Madre mía de los Dolores! Sí, Madre suya es: el Redentor se la dió cuando consumaba su terrible sacrificio, y ella le adoptó en medio de los más atroces dolores. Madre suya es, y acertado va cuando la llama á su socorro, porque una madre nunca es sorda á los clamores del hijo infeliz.

Así sucede con todas las demás advocaciones de María: son títulos, son nombres de una sola persona dados por la fervorosa piedad de los fieles, y á todos atiende con tal que quien la invoque lo haga con espíritu sencillo y recto. ¡Felices mil veces los hijos de María que acuden á ella en todas sus necesidades y tribulaciones! ellos serán bendecidos por Jesús y colmados de bienes eternos!

(Oración mental.)

JACULATORIA

Muchos te ha dado la piedad del hombre
Títulos que te agradan, y yo sé
Que tú le escuchas por cualquiera nombre
Cuando te invoca con sencilla fe.

DIA TREINTA**LECCION****Milagros de María**

Ya hemos dicho que María es poderosa, porque Jesús, de cuyos padecimientos participó, ha hecho también común con ella su gloria y su poder. María reina en la creación, y según su deseo el Señor suspende á veces las leyes naturales, y dóciles los elementos se agitan ó se calman, aterran ó deleitan, matan y aniquilan ó dan la vida y esparcen la abundancia de su seno.

Ved al piloto desde su frágil nave observar las dos inmensidades, el cielo y la mar; palidece, tiembla, y anuncia á sus consternados compañeros que se aproxima la tormenta. Lleva á ejecución todas las leyes que la ciencia náutica prescribe para tales casos; toda la tripulación se mueve y afana; más ya las tinieblas lo envuelven todo en contorno, arrecia el viento, braman enfurecidas las olas, el rayo serpea en los abismos del espacio y la nave es un miserable juguete de los elementos.

espantosamente conjurados contra ella. ¿Qué poder humano podrá salvarla? La ciencia es insuficiente, la intrepidez inútil; presto los infelices navegantes serán sepultados en las entrañas del océano. Mas nó: entre ellos hay un devoto de María, que se ha postrado en el suelo estrechando á su corazón una imagen de la santa Señora, é implorando su misericordia. El viento calma, sosiégase la ira del mar, las negras nubes huyen y el sol resplandece en el azul del limpio cielo: ¡María ha escuchado el clamor de su siervo, ha disipado la tormenta y todos se han salvado!

¿Veis esa tierna joven que revela en su llorosa faz el dolor de su alma, y que se dirige con ligero paso al templo vecino? Lleva un ramillete de frescas flores, húmedas todavía con el rocío, ó acaso con sus lágrimas, y va á depositarle en las aras de la Virgen de Mercedes, á quien ruega le dispense la de consolarle, porque ha perdido á su madre, á su dulce y querida madre! Vedla después salir del templo manifestando ya en el sereno brillo de los ojos y en la vaga sonrisa que anima sus labios

la calma del espíritu: la Madre celestial, á la cual acudió con tan sencilla y viva fe, la suspendió en un raptó divino, y díjola en esa secreta y misteriosa voz que sólo escuchan las almas puras y creyentes, que el amado y sentido ser que había visto hundirse en el sepulcro, era feliz en la región de las felices almas.

Mirad esa angustiada madre que lleva en brazos al tierno hijo de sus entrañas pálido, flaco y casi exánime. La ciencia humana ha dicho que sus esfuerzos no bastan para conservar esa existencia próxima á consumirse del todo ; pero la tierna madre sabe muy bien que hay una ciencia superior, la de la fe á María, y acude á ella en el acto.

Allá entre los peñascos desiguales y sombríos de los Andes hay una hermita suspendida admirablemente en los abismos por la devoción de los siervos de María, y en ella una milagrosa imagen de esta Reina celestial. La madre del niño moribundo se encaminaba á ella en peregrinación, deposita en el altar una sencilla ofrenda, hace entonar las gloriosas alabanzas de María con un anciano sacerdote y pedirle en el sacrificio sacrosanto la salud

del caro hijo; la madre misma, presentándole esta adorada prenda que quiere escapársele del corazón, ruega, insta con vivísima fe y empapando con lágrimas hasta el pavimento No se engañaba: su oración ha sido escuchada, el hijo vive, y ella vuelve al hogar á llenarle con su alborozo y á referir á cuantos van á verla el portento de María.

¡Oh milagros que arranca al cielo la piadosa creencia, la sublime fe cristiana! la vanidad del mundo se ríe de vosotros; pero el inocente espíritu del pueblo, la sencilla virtud, la desgracia sin remedio en la tierra se postran y bendicen, porque vosotros curais los males del alma y del cuerpo que no puede aliviar la impotente sabiduría del hombre, porque vosotros repartís con profusión dulces beneficios que sería locura esperar de parte de los poderosos del mundo, tan débiles, menesterosos y menegados como cualesquiera otros de los descendientes de Adán.

(Oración mental.)

JACULATORIA

¡Cuán grande y poderosa eres, María!
Cielo y tierra sumisos te obedecen:
Mándaslo, y muere el esplendor del día;
Quiéreslo, y las tinieblas resplandecen.

DIA TREINTA Y UNO**LECCION**

María, esperanza nuestra en la hora de la muerte

Hay una hora de terrible conflicto en la vida del hombre, hora en la que no le valen el honrado nombre, ni las consideraciones sociales, ni el saber, ni la riqueza; en la que en vano tratan de consolarle el amor y la amistad, en la que gradualmente va desapareciendo la escena del mundo y abriéndose las puertas de la eternidad; en la que el cuerpo va á ser convertido en polvo y el alma á ser juzgada por un juez inexorable: ¡la hora de la muerte!

Para esta hora es preciso haber atesorado durante la vida muchas virtudes, y haber buscado un protector que nos defienda de toda tentación, nos tranquilice y lleve nuestra alma consigo á la presencia de aquel Juez. ¿Quién será esta persona cuya poderosa influencia se extienda más allá de la vida material? Nosotros los cristianos bien la conocemos: es María. Quien funde su esperanza en esta Madre celes-



tial, quien la empeñe con actos continuos de virtud y con fervorosas súplicas á que le preste su amparo en ese temido trance, viva seguro que será tranquilo, pacífico y dulce: la santa mano de María ahuyentará del lecho del moribundo los espíritus malignos, y, cerrándole los ojos suavemente, le conducirá á las regiones eternas donde le tiene preparada la recompensa que merecen su fe y sus virtudes.

¡Oh qué gratas son estas ideas! qué tranquilizadora es esta esperanza! Poco importa que se apague á nuestros ojos la luz del sol, poco importa que el mundo nos abandone y esté abierta para tragarnos la medrosa huesa, si nuestra alma está protegida por María, y al separarse del cuerpo volará con ella á engolfarse en la luz eterna y á gozar delicias que nunca pudo soñar en la tierra.

(Oración mental.)

JACULATORIA

En la postrema inevitable hora
Vendrás en nuestro auxilio, ¡oh Madre amada!
Y el alma que hoy tu protección implora
Dejará en paz del mundo la posada.

DIA 1o. DE JUNIO

Para dar un feliz término al mes de María, se consagra el primero de junio á ejercicios de virtud, y en él se ofrecen á la Santísima Virgen todas las buenas obras de los días anteriores, y con ellas el corazón. Será más completa esta devoción para las personas que en este día pudiesen recibir la sagrada Eucaristía.

Por la noche, hecha la preparación como en los días precedentes, se puede terminar con la siguiente

ORACION

Han terminado los días de Mayo y con ellos los devotos ejercicios consagrados á tí, María, Virgen inmaculada; la sencillez, la fe, el contento espiritual con que los hemos practicado y el fervor que ha animado nuestro pecho, son dones venidos de lo alto; y son obras de nuestra flaqueza las faltas con que hemos amenguado el mérito de la oración. Damos, por lo primero, gracias al Todopoderoso y á tí Madre Santísima, que has admitido desde el cie-

lãs alabanzas cantadas á tu nombre, que has escuchado nuestros ruegos y recogido las lágrimas que quizá se han regado secretamente al pie de tu altar. Pedimos perdón á Dios y á tí por lo segundo, y rogámoste con toda humildad que nos defiendas en adelante de las tentaciones que vengan á perturbar nuestra alma cuando busquemos el dulce consuelo de la oración.

Las flores de los jardines se han marchitado y ruedan pálidas y sin olor por las gradas de tu altar: ¡sean ellas un emblema de la belleza y bienes perecederos del mundo que así decaen y desaparecen! ¡sean un motivo de consideración para hacer menos terrenales nuestros afectos y elevarnos más constantemente hácia Dios que remunera la virtud con verdadera y sólida dicha! mas no demuestren que así terminarán al andar de pocos días las flores espirituales que hemos recogido y puesto sobre estas aras en los treinta y un días de Mayo. Sean estas perpetuas, y junto á ellas ábranse y brillen otras nuevas todos los días, y crezcan y abunden y exhalen el suavísimo olor grato á Dios y á tí, Madre misericordiosa, y benéfico á nosotros.

¡Oh María! ¡oh Madre nuestra, cuyo solo nombre es un consuelo para el alma que le invoca! estas son las flores que hoy recogidas en un solo ramillete venimos á depositar á tus pies; con ellas te damos nuestros corazones, estas entrañas lastimadas por tantos pesares y cuya palpitación va acompañada de hondos suspiros, estos depósitos de amargura que necesitan de tu bondad todos los días, á cada hora, á cada instante para no romperse y perecer. ¡Oh Virgen, tesoro inagotable de misericordia! no nos abandones al furor de las olas del mundo, cierra para nosotros el camino de los vicios, guía nuestros pasos, aconséjanos, fortalécenos si enflaquecemos de ánimo; levántanos cuando tengamos la desgracia de caer, límpianos si nos manchamos y sálvanos. ¡Sálvanos María, protectora nuestra! ¡sálvanos!



APENDICES





APENDICES

I

A MARIA SANTISIMA

(PARA UNA NOVENA CELEBRADA EN ATOCHA)

¡Piedad, Virgen María!
Piedad, oh Madre nuestra!
Que eres amparo nuestra
De quien de tí se fía!

Llena está de tu gloria
La celestial altura,
De tu amor y dulzura
Llena la humana historia.

Si en tí gozo inefable
El ángel puro alcanza,
Al hombre la esperanza
Por tí sonrío amable.

Allá los moradores
De tu encumbrado cielo,

Acá en el bajo suelo
Los tristes pecadores,

Saben que tú clemente,
Prestas fácil oído
Al llanto y al gemido
Del corazón doliente.

Si de pecado herida
El alma cae, tu mano
La dá, con soberano
Poder, salud y vida.

Si corporal dolencia
Nos postra y acudimos
A tí, presto sentimos
Tu célica influencia.

Nunca jamás su ruego
La tierra te ha elevado,
Que en tí no hubiese hallado
Grata acogida luego.

Siempre á los pueblos vales,
Si con fervor te invocan,
Aun cuando al fondo tocan
De abismo atroz de males.

Por eso hoy que funesta
 Visita nos amaga
 De pestilente plaga (1)
 Que América ya infesta,

Humildes á rogarte
 Venimos que tu mano
 Del suelo ecuatoriano
 Mal tan horrible aparte.

¡Piedad, Virgen María!
 Piedad, oh Madre nuestra!
 Que eres amparo nuestra
 De quien de tí se fia!

* *
 *

II

AL TRANSITO DE NUESTRA SEÑORA

(IMITACIÓN DE FRAY LUIS DE LEÓN)

Te vas ¡oh Virgen pura!
 Te vas y entre albas transparentes nubes
 A la celeste altura
 Del gozo eterno subes
 En las palmas de alígeros querubes.

(1) El cólera morbo que venía sembrando la desolación en diversos puntos de América.

Y absortos, Madre santa,
 Van en tu excelsa gloria tus sentidos;
 Y el empíreo te canta,
 Mientras hondos gemidos
 Sólo te dan tus hijos afligidos.

Dolor, miseria y llanto
 En este oscuro valle son su herencia,
 Y su incesante canto
 Es sólo la aflicción
 De los ayes sin fin de su existencia.

¿Y su penar profundo
 Acreces hoy con tu eternal partida?
 ¿Y así del ímpio mundo
 En la negra avenida
 Les niegas ¡ay! tu diestra bendecida?

¿A quién sus tristes ojos,
 A quién los volverán, pues tú te alejas?
 ¿Y cercados de abrojos
 Y tienieblas los dejas
 Dando en el mundo lastimeras quejas?

¿No eres tú, Madre pía,
 La dulce prenda que Jesús amante
 Donóles aquel día
 De horror en que espirante
 Pendía de la cruz, de tí delante? . . .

Pero ¡ah! tú padeciste
 Hondos dolores, bárbaras congojas,
 De llanto un mar vertiste,
 Y es justo que recojas
 Tu premio, y al empíreo al fin te acojas.

Vuela, sube; ya el cielo
 Se abre ante tí; mas ve desde su altura
 Al alma que en el suelo
 Hiel de desdicha apura,
 Y alívala el rigor de su amargura.

* *
 *

III.

CANTO A MARIA

Amor mi spinge a dir di te parole.

PETRARCA

Amor es hoy la musa,
 Que enardece mi sér. En este día
 Mi corazón rehusa
 Como la lengua mía
 Cuanto no es tuyo ó para tí, María.

Sí, sólo el amor santo,
 Sólo la gratitud, que el alma llenan
 De este tu siervo, el canto
 Le inspiran en que suenan
 Notas que el mar de su aflicción serenan.

¡Oh cuán dulce es cantarte,
 Virgen, del mundo luz, reina del cielo!
 ¡Oh cuán justo es loarte
 Con cuanto ardiente celo
 Puede quien gime en el mezquino suelo!

Mas ¿ qué podré decirte ?
¿ Cómo, cómo expresarme ? Cuando ansío
Mi pecho descubrirte,
Al tierno afecto mío
Pobre es el pensamiento, el estro, frío.

Cuantas veces mi lengua
Decírtelo intentó, movióse en vano;
Cuanto te dijo, ¡ oh mengua
De triste ingenio humano !
De mi celo y fervor quedó lejano.

Y este mi amor profundo
No es aún el que ansío y tú mereces:
¡ Ay ! de cosas del mundo
Guarda mi alma las heces,
Que á pesar mío agítanse á las veces !

Ella es cual lago que onda
Ninguna turba, mas que si descende
Guija á su seno, ó sonda
Poderosa le hiende,
A enturbiar su cristal el limo asciendo.

¡ Oh Virgen, ab eterno
Con toda bendición enriquecida !
¡ Tú para quien superno
Dón fué el dón de la vida,
Pues del crimen de Adán fuiste excluída !

Entre las hijas de hombre
Cual ninguna inocente, casta y pura;
De melodioso nombre
Símbolo de dulzura;
Divina en la virtud y en la hermosura.

Del excelso, y omniscio
Y omnipotente Ser obra maestra;
De amor y sacrificio
Perfecta y viva muestra;
Dueño del rayo de la eterna diestra:

Sí, de ese rayo dueño,
No para herir con él, para apagarle
Con solícito empeño,
Y á quien supo inflamarle
Del Juez ya inerme á la amistad alzarle.

En tí es poder el ruego:
Pides y alcanzas; el querer divino
Fuerzas, y á cejar luego
Obligas al destino,
O á torcer do lo mandas su camino.

Si de arrepentimiento
Capaz fuese Luzbel y te invocara,
Por tí á su antiguo asiento
Jehová le encumbrara,
Y ángel puro otra vez ante él brillara.

Del bien en el naufragio
Horrendo, allá del mundo en la mañana,
Consolador presagio
Fuiste á la grey humana
De salvación y gloria soberana.

Por tí cerrados fueron
Los tenebrosos siglos del pecado,
Los de vida se abrieron
Y comenzó el reinado
De justicia y verdad profetizado.

¡Ah! que tú al Soberano
Del cielo al mundo á redimir trajiste;
Tuyo es su sér humano;
Tú la carne le diste
Que en el empíreo y el altar reviste.

Sin tí jamás el alma
Reintegro logra de su eterna herencia;
Por tu mano la palma
Da Dios á la inocencia,
O corona á la humilde penitencia.

¡Cómo el abismo horrendo
Tiembra á tu nombre y sus entrañas cierra!
¡Cuál su monarca, en viendo
Huella tuya, se aterra
Y huye del campo de su inicua guerra!

¡Y cuán innumerable
Será la muchedumbre venturosa
Que el día formidable
De Dios á su gloriosa
Diestra allegue tu mano bondadosa!

De la gracia portento,
Tú sola das á Jehová más gloria
Que las muestras sin cuento
De poder y victoria
Del brazo suyo en la terrena historia;

Más que todas las almas
A quienes guía divinal auspicio,
Ganadoras de palmas
En porfiado ejercicio
De sublime virtud y sacrificio;

Más que cuantas dichosas
Inteligencias hácia El se elevan;
Más que todas las cosas
Que de El profunda llevan
Marca indeleble y su grandeza prueban;

Más que el cielo que canta
Su infinita bondad, inebriado
De amor sumo, y su santa
Justicia que al pecado
Al abismo de su ira ha derribado.

¡Virgen incomparable!
Aun cuando tierra y mar, cielo y lumbreras
Del Numen adorable
No hablasen, sola fueras
Quien argumento de que existe dieras.

Aunque El jamás el seno
De mi conciencia á iluminar bajara;
Aunque al fulgor sereno
Del meditar no hallara
En mí mismo su huella ardiente y clara,

Tú sola bastarías
A hacérmele sentir; tú mi existencia
Hácia El impelirías,
Y á su alma providencia
Pediría mi espíritu su herencia.

¡Oh Reina! desdichado
De quien no te conoce, ó que en tu puro
Amor nunca abrasado
No respira seguro,
Ni sin recelo aguarda lo futuro!

¡ Mísero de quien nunca
Eleva á tí los ojos de su mente,
Y la pálida y trunca
Belleza de la gente
Común tan sólo ensalza reverente!

¡ Ay! del que en la tormenta
Del dolor ó el hastío no te invoca,
Ni con tu auxilio cuenta
Cuando la ardiente y loca
Turba de las pasiones le provoca!

¡ Ay de quien la batalla
Final lidia sin tí de aquesta vida!
¡ Ay de quien no te halla
Del mundo á la salida!
¡ Ay del alma que á tí no parte asida!

Reina . . . Señora . . . ¡ Ah! nombres
No tan suaves, no tan dulces. Eres
La madre de los hombres;
Que así te llamen quieres:
Nombre de amor al de poder prefieres.

¡ Madre! de Adán la prole,
Forzada aún á que el pendón nefando
De la culpa tremole,
Y á quien vive azotando
De atroces males infinito bando;

¡ Madre! esa prole sólo
Cuando fía de tí, cuando te ama,
Cuando limpia de dolo
Su amparo te proclama,
Cuando á tus piés sus lágrimas derrama:

Sólo entonces, felice,
Atrae á sí la gracia que su pecho
Para el bien fecundice,
Y del mundo á despecho
La lleve á salvación, rumbo derecho.

Y de tu santa vida
¡En qué terrible punto la adoptaste!
¡Cuando más combatida
Del dolor que aceptaste
Con Jesús tu martirio consumaste.

Del hombre á los dolores,
A sus miserias todas y agonías
Las celestiales flores
Entonces prevenías
De inefables consuelos y alegrías.

¿Cuándo, pesar humano,
Deshecho ante Ella no viniste á nada?
¿Cuándo, de pecho insano
Tempestad desatada,
No fuiste á su sonrisa serenada?

¿Cuándo, sencillo ruego
De orfandad desvalida ó de inocencia,
No hallaste en Ella luego
Tesoros de clemencia? . . .
¿Cuándo no os fué María providencia?

Y por mí ¿qué no hiciste
Qué no haces, qué no harás, oh madre mía?
En tu amor me encendiste,
Eres mi luz, mi guía,
Mi amparo, mi esperanza, mi alegría.

Al vaivén de la cuna
Tu nombre me enseñó labio piadoso;
Tiernamente importuna,
Al corazón fogoso
Luego á salud trajiste y á reposo.

Rudas olas del mundo
Me azotaron después y derribaron;
Orillas del profundo
Mi alma ya, la cercaron
Tus brazos y á seguro la llevaron.

Panal á mi amargura,
Onda fresca á mi sed, manto á mi frío,
A mi hambre pan y hartura,
Gozo del hogar mío,
A tí mi vida, á tí mi muerte fio.

Díme cómo el camino
Del tiempo se termina; cómo, dime,
Del Monarca divino
Al asiento sublime
Será dable que mi alma se aproxime.

A vivir me enseñaste,
Enséñame á morir: ¡ah! tu enseñanza,
Madre mía, me baste
A cambiar mi esperanza
Por la dicha infinita y sin mudanza!

IV

A MARIA SANTISIMA (1)

¡Madre nuestra, madre nuestra!
Escucha á tu pobre pueblo
Que á tus plantas, de rodillas,
Te dirige humilde ruego.

Nunca los desventurados
A tu favor acudieron,
Sin que á sus males hallasen
El suspirado consuelo.

Cuando nos hiere el pecado,
Eres tú nuestro remedio,
Y en tus brazos maternales
Nos salvamos del infierno.

Cuando crüeles dolencias
Atormentan nuestro cuerpo,
Tú la salud nos devuelves,
O en tí paciencia tenemos.

(1) Esta composición es, con poca diferencia, la misma del apéndice I, acomodada al metro en que el pueblo canta aquellas estrofas: *Salve, salve, gran Señora, &c.*

Cuando la aflicción abruma
Nuestro miserable pecho,
Con sólo invocar tu nombre
Nos das la paz y el contento.

Cuando el hambre nos amaga,
Tú llenas nuestros graneros,
Y tú á vestirnos acudes
Cuando desnudos nos vemos.

Jamás hay calamidades,
Cuando en tí, Reina del cielo,
Tienen los hombres sus ojos
Con fé verdadera puestos.

Por eso hoy con gran confianza,
¡Oh Virgen, amparo nuestro!
Bajo tu benigna sombra
Humildes nos acogemos.

Líbranos de los errores
Y la impiedad de estos tiempos;
A la juventud preserva
De mal tan grave y funesto.

Líbranos de torpe vicio,
De las costumbres veneno,
Con que el demonio pretende
Hacer florecer su imperio.

Líbranos del de la guerra
Azote duro y sangriento,
Y de la peste que asuela
Otros desdichados pueblos.

Libra á la Iglesia bendita
De sus contrarios protervos;
Salva al Pontífice santo,
Salva al católico clero.

Sálvanos á todos, Madre!
¡Oh Madre, oh refugio nuestro
Desarma el airado brazo
De tu Hijo, Rey de los cielos!

* *
*

V

DESPUÉS DEL SACRIFICIO

Cumpliéronse los días. Ya en el cielo
De la ira santa el rayo se apagó;
Del gran santuario el misterioso velo
Rasgado fué, y al delincuente suelo
Luz de paz y de gracia descendió.

Pero ¡ah! qué atrocidad la del pecado
Que armó la diestra del divino Juez!
En el Justo la muerte se ha ensañado,
Y su sangre purísima ha lavado
De las almas la negra sordidez.

Tras las montañas de Sión vecina
Ocultó el sol su postrimera luz.
La noche entrada está, y aún domina
Del funesto Calvario en la colina,
Envuelta en sombra la sangrienta cruz.

De los testigos de la horrible escena
La impresionada mente aún la ve;
De Jesús moribundo aún le suena
La postrimera voz; de horror ve llena
La tierra aún, que estremecida fué.

La deicida ciudad al raudo viento
Presta confuso y lúgubre rumor;
Y escúchase á intervalos el acento
Trémulo y vagoroso del lamento
Que exhala el alma á impulsos del dolor.

Son las santas mujeres que postradas
Cabe el sepulcro de Jesús están.
¡Ay! su amor está allí! Desconsoladas,
En la losa fijando las miradas,
Ayes agudos y angustiosos dan.

Miradlas ¡ellas son! De los varones
Desalentado el ánimo cayó,
Y sólo en femeninos corazones
No labraron del miedo las razones,
Y su ardorosa voluntad triunfó.

Miradlas ¡ellas son! . . . Pero ¡ah! ¿sería
Justo el arroyo al ponto comparar?
¿Quién las angustias de ellas osaría
Con tu dolor asimilar, María,—
Dolor profundo, acérrimo, sin par?

¡Conjuración de todos los dolores
Contra el más puro y tierno corazón!
¡Contra el nido de angélicos amores!
¡Contra el rico venero de favores
Que las vías allanan del perdón!

¡Dolor de los dolores más crueles!
¡Aborrascado piélago de hiel!
Para hacer un bosquejo no hay pinceles,
De la musa las voces son infieles,
Y aun la lengua de un ángel fuera infiel!

Madre es María; sin igual terneza
Arde en su casto pecho: su hijo es Dios—
Dios de amor, de dulzura y de pureza,
A quien ha visto, ¡oh bárbara dureza!
Morir pendiente de suplicio atroz! . . .

Hombres que del pecado sois despojos,
Tanta desolación vuestra obra es,
¡Vuestra! ¡Gemid, gemid, puestos de hinojos!
Manen ríos de llanto vuestros ojos
De aquella Madre víctima á los pies!

¡Hijos de Eva, llorad! ¿No en vuestras manos
Gotas de sangre veis? ¡de Cristo son!
¡Llorad sin tregua, oh míseros humanos!
¡Vuestros pechos herid! no veis que insanos
Rompísteis de María el corazón?

* *
*

VI

A JESUS EN LA CRUZ

¡Y qué! gran Dios, origen de la vida,
 ¿Tú así desnudo y de una cruz pendiente?
 ¿Tú escarnecido y la divina frente
 De ese cerco espinoso comprimida?

¿Tu alma de ansias mortales combatida?
 ¿Tú moribundo?... ¡Oh Sér omnipotente!
 Desciende de la cruz, y el delincuente
 Pague en ella la culpa maldecida.

Para elevarnos del abismo al cielo,
 ¿Es menester tan bárbaro suplicio
 Y que en sangre de un Dios se empape el suelo?

¿Tanto vale la ingrata criatura?...
 ¡Basta, Señor; suspende el sacrificio,
 Y vuélvete á imperar allá en la altura!

* *
 *

VII

PENITENCIAL

¡Ay! cuánto, cuánto te ofendí, Dios mío!
 Tu ley, que es dulce amor, virtud y alteza,
 Duro mi pecho halló, y en la torpeza
 Mis sentidos cebé con gozo impío.

De tu misericordia el claro río
 Presto á lavar estuvo mi impureza;
 Mas no escuché la voz de tu terneza,
 Y dí torcido curso á mi albedrío.

¿Y me llamas aún? y vida ofreces
Y divina ventura entre tus brazos
A quien demente desafió tu enojo?

Pero heme al fin, Señor, cual me apetece:
Ya hizo el dolor mi corazón pedazos
Lloro contrito y á tus pies me arrojo!

* *
*

VIII

MEDITACION

Un Dios, un momento, una eternidad ()*

Deja el polvo del mundo, ¡oh alma mía!
Y tiende el vuelo á la celeste altura;
Secreta voz de dulce melodía
Que de existencia mudas te conjura.

Dios te ha criado y para sí te quiere,
Tú huyes de Dios, y del pecado sierva,
Por un bien mundanal que engaña y muere
Cambias el bien que el cielo te reserva.

¿Qué es lo pasado? Sombra que los años
Del olvido en la sima van hundiendo.

¿Qué te deja? Tristeza y desengaños
Que á cada nuevo sol ¡ay! van creciendo.

¿Qué es lo futuro? Misterioso abismo
A toda humana previsión vedado.

¿Qué lo presente? Un punto al embolismo
De pasiones insanas entregado.

(*) *Este pensamiento, base de la presente composición, es tomado de un Devocionario francés.*

Punto breve y fugaz, del cual esperas
La decisión de tu destino eterno:
Cielo, si vencedora de esas fieras
Hoscas rivales; si vencida, infierno.

Un Dios, un breve instante, una existencia
Perdurable después. Medita ¡oh alma!
Ese Dios escudriña tu conciencia,
Que, si pura no está, pierde su calma.

Un instante . . . ¡y cual huye! ¿El dulce fuego
Do está de la niñez? la arrebatada
Juventud ¿dónde se ha ido? ¿qué, muy luego,
Será de tí, vejez triste y helada?

¡La eternidad! ¿Quién de ella se liberta?
Ciencia, y nobleza, y oro y poderío,
¿Quién nunca os dió la inmensurable puerta
De ese reino cerrar mudo y sombrío?

Un Dios que en todo; un mísero momento;
Un eterno vivir de dicha y gloria,
O un eterno sufrir atroz tormento
Sin tregua vislumbrar ni aun ilusoria.

Un Dios á quien poco amas, sirves poco,
Y de continuo olvidas, ¡oh alma ingrata!
Un momento que llenas con tu loco
Trabajar por la culpa que te mata.

Una tremenda eternidad, que impone
Aun al alma virtud miedo invencible;
Do no hay misericordia que perdone,
Sino justicia rígida, inflexible.

¡Oh Dios! oh instante! oh eternidad temida!
Estad siempre de mí alma en la presencia:
Júzgame, eterno Juez, en esta vida,
Condéname á rigor de penitencia;

No cuando el fiero golpe de la muerte
De eternidad me lance á las regiones,
¡Ah, no, Dios mío! á la funesta suerte,
Reservada al protervo, me abandones

Mas ¿por qué he de temer, si tú me amparas?
¿Por qué temer, cuando Jesús ha sido,
Para que á tus mansiones me elevaras,
Clavado en una cruz y escarnecido?

Ven á mi corazón; tú eres mi dueño,
Tú mi amor, tú mi bien, tú mi delicia.
¡Oh Padre mío! tiemble quien su empeño
Pone en tornarte Dios de la justicia;

Mas yo de tus bondades el tesoro
Abierto veo: el pecador contrito
Prostérnase á tus pies, bañado en lloro,
Y tú olvidas al punto su delito.

Ven á mi corazón; límpiale, borra
De él todo afecto que en tu ofensa sea.
Tu gracia en los combates me socorra
Que aún forzado á sostener me vea.

Sí, combates aún, arduos, terribles
En la palestra de la vida advierto
Que aguardándome están; pero invencibles
Son tus armas, Señor, y el triunfo cierto.

¡Divinas armas de tu gracia! De ellas
Tan sólo fío: lucharé sin miedo,
Y de los justos seguiré las huellas,
Y tú serás corona á mi denuedo.

No turbará mi dicha la memoria
Del mal que el mundo engendra y patrocina;
Verte, gozar tu amor, cantar tu gloria
Será mi empleo en la mansión divina.

IX

A LA CRUZ

¡Salve, infame suplicio, por la muerte
Del divino Mesías consagrado!
¡Oh Leño, antes maldito, hoy adorado!
¡Oh prenda al alma de bendita suerte!

¡Salve! Ante tí se doblan mis rodillas
Y turbada mi faz se abate al suelo;
Tú mi altiva razón vences y humillas,
Tú en mí enardeces de tu gloria el cielo.

Cuando en tí ¡oh alma Cruz! la muerte fijo,
A toda humana batahola ajena,
¡Cuál de la viva luz la siento llena
Que te prestó al morir de Dios el Hijo!

Tú del pasado explicas el misterio,
Y e origen del mal, del hombre herencia,
Y porque del dolor al rudo imperio
Es fuerza que sucumba aún la inocencia.

Tú de los tiempos el voraz torrente,
Arrasador del hombre y de sus obras,
Desafiando, nuevos bríos cobras,
Y con nuevo esplendor alzas la frente.

Poderosa y eterna vencedora
Del vicio, y la mentira y el delito,
De la paz de las gentes fiadora,
De ciencia y de virtud signo bendito,

Tú que curaste bárbaras locuras
De otras edades, del actual impía
Curarás la diabólica manía
Que roba al Criador sus criaturas.

Si de este siglo que arrancarte osa
Del hogar, y la escuela y ara santa,—
Aun de este siglo en la funérea losa
Asentarás ¡oh Cruz! tu firme planta.

Y después brillarás del venidero,
Que se avecina ya, sobre la cuna:
¡Ah! que no hay siglo ni hay edad alguna
Que huir puedan de tí, Sacro Madero!

En vano en tu redor Lusbel derrama
La rabia toda de su pecho, en vano
De las pasiones el volcán inflama
A convertir en furia el sér humano.

Tuyo es el triunfo, y quien por recta senda,
En tí confiado, su existencia guía,
Bajo tu sombra en el postrero día
No temerá de Dios la ira tremenda.

¡Salve! Ante tí se doblan mis rodillas
Y turbada mi faz se abate al suelo;
Tú mi altiva razón vences y humillas,
Tú en mí enardeces de tu gloria el celo!

* *
*

X

NOCHE BUENA

Rompe las sombras de la noche oscura
 Súbita claridad: la faz divina
 Del Santo Niño el ámbito ilumina
 Con el fulgor de célica hermosura;

Y rebosando maternal ternura
 María el rostro sobre su hijo inclina;
 Luego el labio de rosa matutina
 En la frente le imprime fresca y pura.

Mira José, de gozo transportado,
 El triunfo de Israel, mientras resuena
 Glorioso el himno del querub alado.

Mas en lecho ruín de áspera avena
 Yace Jesús, y sufre resignado
 La miseria á que amor ¡ay! le condena!

* *

XI

DIES IRAE

TRADUCCIÓN LIBRE)

¡Ah día de ira y de venganza! ¡Oh día
 En que debe universo
 Por el fuego de Dios ser abrasado
 Y en cenizas disperso!

El oráculo santo del Profeta
 Réal así lo dijo;
 Con misteriosas voces la inspirada
 Sibila lo predijo.

¡Oh cuál será el terror de los humanos
 Cuando el Juez aparezca,
Y sobre toda acción su inevitable
 Justicia resplandezca!

Al són de la trompeta horrisonante
 Los sepulcros abiertos,
Ante el divino tribunal, temblando,
 Vendrán todos los muertos.

De asombro y de pavor sobrecogida
 Serás naturaleza;
Muerte, tú misma, trémula de espanto,
 Bajarás la cabeza,

Al ver del frío polvo levantarse
 Tanta víctima tuya,
Al Juez á responder, sin que haya lengua
 Que se excuse y arguya.

Abierto el libro formidable entonces
 En que todo está escrito,
Se hará la cuenta minuciosa y dura
 Del justo y del precito.

Cuanto en sus sombras el secreto esconde
 A luz será sacado,
Y habrá castigo atroz, castigo eterno
 Para todo culpado.

¡Miserable de mí! ¿con qué palabras
 Mis culpas numerosas
Excusaré? ¿quién oirá mis ruegos,
 Mis quejas angustiosas?

¿A quién suplicaré que ante el airado
 Señor por mí interceda,
Si á su mirar fulmíneo ni aun hay justo
 Que en pie tenerse pueda?

¡Oh Rey! ¡Oh Dios de majestad terrible
A todos aquel día!

¡Dios que salváis los elegidos vuestros,
Tocad el alma mía!

Tiempo es aún de valerme: vuestra inmensa
Misericordia imploro:

¡Piedad! piedad, Señor! ya á vuestras plantas
Arrepentido lloro!

¡Oh Jesús piadosísimo! acordaos
Que bajásteis al mundo

Por hacerme feliz: no en vuestro día
Me mireis iracundo.

A buscarme vinisteis con fatigas,
Tormentos y dolores;

Por mí en la cruz morísteis suspendido
Entre dos malhechores.

Y no consentiréis perdido sea
De tanto amor el fruto;

No, que la sangre vuestra de mis culpas
Me dejará impoluto.

Pecador me confieso: mi nefando
Proceder me confunde;

Mas perdonadme ¡oh Dios! y vuestra gracia
Mi espíritu circunde.

¿No sois quien se apiadó de Magdalena,
La grande pecadora?

¡No sois quien de un ladrón oyó los ruegos
De la muerte en la hora?

¿No sois vos quien me llama, quien me infunde
La contrición sincera?

¿No sois vos en quien fía este infelice
Y hallar salud espera?

Indiguas son de vos las quejas mías.
Indigno es ¡ay! mi ruego;
Mas la clemencia vuestra ha de librarme
Del perdurable fuego.

No me pondréis, Señor, entre la turba
De indignos maldecida,
Y al diestro lado me daréis asiento
Con la grey escogida.

Separadme, Señor, ¡ah! separadme
De aquel que en vuestro enojo
Arrojaréis de vos á ser por siempre
De Satanás despojo.

Llamadme con aquel que vuestro Padre
Bendijo en su clemencia,
Llamadme á disfrutar la que ofrecísteis
Al justo eterna herencia.

De atroz pesar transidas las entrañas
Por mis culpas, Dios mío,
En vuestras manos mi futura suerte
Desde ahora confío.

¡Oh día! oh día horrendo en que el esclavo
Del pecado y del vicio
Desde el frígido polvo del sepulcro
Será llamado á juicio!

¡En que el juez será Dios, á quien del hombre
Ofendió la malicia!
En que no habrá perdón, sino inflexible
Rigurosa justicia!

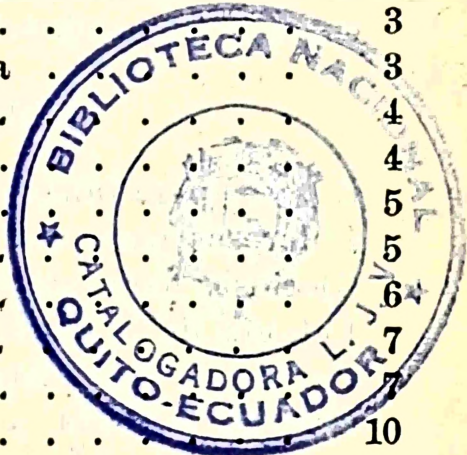
INDICE



	PÁG.
Aprobación	II
Indulgencias	IV
Al lector de esta segunda edición	V
Advertencia	VII

ORACIONES CUOTIDIANAS

Por la mañana	1
A la Virgen Santísima	2
Al ponerse á trabajar	3
Al sentarse á la mesa	3
Antes de levantarse de la mesa	3
Al salir de la casa	4
Después de hacer una caridad	4
La salutación angélica	5
Oración	5
A María	6
Acto de alabanza	7
Para el momento de acostarse	7
Acto de fe	10
Acto de esperanza	11
Acto de caridad	12
Acto de arrepentimiento	14



VARIAS OTRAS ORACIONES

Acción de gracias á Dios por habernos hecho nacer en el seno de la Iglesia católica	17
Pidiendo la gracia divina en el cumplimiento de nuestras obligaciones	18
Al Santísimo Sacramento	19

	PÁG.
Para cuando pasa el Viático	20
Acto de bendición	21
Himno de los niños á Dios	21
Oración á María Santísima	23
Otra á la misma para los momentos de tristeza	26
Oración al ángel de la guarda	27
Al santo de nuestro nombre	28
Himno al Arcángel San Rafael	28
Oración á San José	30
Estrofas á la B. virgen Mariana de Jesús	31
Oración á la misma	33
Oración á Santa Adelaida	33
Oración para los momentos de una tempestad	34
Al comenzar un viaje	34
Oración en nombre de San Isidro	35

MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Gozosos para lunes y jueves	36
Dolorosos para martes y viernes	39
Gloriosos para miércoles, sábado y domingo	41
Letanía de la Santísima Virgen	45
Paráfrasis de la letanía anterior	47
Oración á María	50

MES DE MARÍA

Modo de practicar esta devoción y oración preparatoria	53
Actos piadosos para todos los días del mes	55
DIA 1. ^o —Objeto del Mes de María	57
Himno para todos los días del mes	59
DIA 2.—María esperanza del hombre desde la caída de Adán	65

	PÁG.
DIA 3—La pura y limpia concepción de María	68
DIA 4—Nacimiento de María	70
DIA 5—El nombre de María	73
DIA 6—Desposorio de María	76
DIA 7—El misterio de la Encarnación	79
DIA 8—Visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel	82
DIA 9—Nacimiento de Jesús	85
DIA 10—Adoración de los pastores y reyes al Niño Jesús	88
DIA 11—La circuncisión de Jesús	91
DIA —12—La presentación del Niño Jesús en el templo y la purificación de María	93
DIA 13—María y José huyen á Egipto	96
DIA 14—El niño Jesús perdido y hallado	99
DIA 15—Vida de la santa familia en Nazaret	101
DIA 16—María acompaña á su Hijo en su misión	104
DIA 17—María en la calle de la amargura	106
DIA 18—María al pie de la cruz	110
DIA 19—“Esa es tu Madre”	114
DIA 20—El cadáver de Jesús en brazos de María	117
DIA 21—La soledad de María	120
DIA 22—Jesús resucitado se aparece á María	123
DIA 23—Ascensión de Jesús á los cielos	127
DIA 24—La venida del Espíritu Santo	130
DIA 25—Vida de María después de la pasión de Jesús	133
DIA 26—Asunción de María	136
DIA 27—Coronación de María en el cielo	139
DIA 28—María es nuestro amparo, consuelo y esperanza	142
DIA 29—Advocaciones de María	145
DIA 30—Milagros de María	147

	PÁG.
DIA 31—María, esperanza nuestra en la hora de la muerte	151
DIA 1.º de junio	153

APENDICES

I. A María Santísima	159
II. Al tránsito de nuestra Señora	161
III. Canto á María	163
IV. A María Santísima	171
V. Después del sacrificio	173
VI. A Jesús en la cruz	176
VII. Penitencial	176
VIII. Meditación	177
IX. A la cruz	180
X. Noche Buena	182
XI. Dies irae	182

